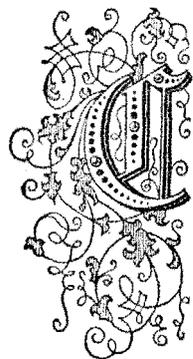




# LA PIEDRA DEL SOL.

ESTUDIO ARQUEOLOGICO POR ALFREDO CHAVERO.<sup>1</sup>

## I



CONTRA la torre de la Catedral de México que mira al Poniente, está colocado el monumento que ántes se conocía con el nombre de Calendario Azteca. Fué construido en honor del sol, bajo el reinado del rey Axayácatl, el año 13 *ácatl*, que corresponde al nuestro de 1479;<sup>2</sup> y fué colocado horizontalmente en el templo mayor de México, en la octava casa llamada *Quauhxilco*. *El año de la construccion de este monumento, cuyo nombre verdadero es Piedra del sol, está marcado en el cuadro superior T, con el simbolo del año ACATL, rodeado de 13 puntos ó unidades numéricas, que nos dan la fecha 13 ACATL ó 1479.* Conquistada la ciu-

1 En 1875 publiqué un Ensayo arqueológico sobre la piedra conocida hasta entónces con el nombre de Calendario Azteca, y en 1876 hice segunda edicion de él. En este Ensayo me separé completamente de las ideas de Gama, y bajo bases muy diferentes de las suyas, hice la descripcion é interpretacion de todo el monumento. A pesar de esto, el arqueólogo aleman Ph. Valentini, de quien era muy conocido mi Ensayo, en el discurso que pronunció en el Salon Republicano de Nueva-York el 30 de Abril de 1878, y en el cual reprodujo mi sistema, dijo expresamente: «Gama, hasta hoy, ha sido el primero y el único intérprete de este monumento.» Esto era completamente inexacto, pues, como he dicho, desde 1875 habia yo dado á luz un extenso estudio sobre él, comprendiendo la historia del monumento desde su construccion, la suerte que habia tenido despues, la explicacion de las cuatro edades cosmogónicas en él consignadas, y la explicacion del año mexicano por los puntos y adornos en él esculpidos, todo lo que faltaba en el estudio de Gama: así es que pudiera decirse que mi trabajo era más completo y perfecto. ¿Cuál ha podido ser entónces la causa de la equivocada aseveracion del Sr. Valentini? Tomarse mi sistema, y darlo por suyo? Yo no lo creo, aunque los escritores de Europa y los Estados Unidos le tacharon inmediatamente de plagiarío: y no lo creo, porque habria sido vano su intento, supuesto que mi Ensayo era ya conocido de las Sociedades científicas y de los sabios versados en estas materias. El Sr. Valentini, en nota que puso en las páginas 13 y 14 de la edicion inglesa de su discurso, trató de defenderse del cargo, ya negando que yo hubiese hecho una interpretacion completa, ya diciendo que en los límites de un discurso no cabian fácilmente citas de autores. Como quiera que sea, ésto, el haber incurrido el Sr. Valentini en algunos errores en los puntos en que se separó de mi Ensayo, y el tener nuevos datos sobre materia tan interesante, me hicieron emprender un segundo Estudio que di á la estampa en los «Anales del Museo.» Pero sucedió que dicho Estudio tomó mayores proporciones de las que yo habia calculado; y despues de haberme extendido mucho tan sólo en parte de la explicacion de la figura central, fué preciso poner término al artículo, reservando á este propósito el escribir otros que de continuacion le sirviesen. No faltó quien me dijera que más bien debia yo formar un todo completo, de lo ya publicado y de lo que me habia dejado en el tintero; pero pulsé el inconveniente de que tendria que repetir lo ya dicho. Es, sin embargo, buena la idea, y he creído obviar la dificultad, haciendo una descripcion completa del monumento sin repetir lo ya escrito en los anteriores estudios, y poniendo en notas lo que no pueda excusarme de decir otra vez; á fin de que si no quieren, no las lean los que ya conocen lo ántes publicado.

2 Duran. Historia de los Indios de Nueva España. Tomo 1.º, páginas 272 y siguientes.

dad, y destruido el templo mayor, la Piedra del sol quedó tirada en la *plaza grande* junto á la acequia; hasta que la mandó enterrar fray Alonso de Montúfar,<sup>1</sup> arzobispo de México, que gobernó la mitra en los años de 1551 á 1559. Al componerse el empedrado de la plaza mayor el año de 1790, fué encontrado el monumento; y pedido al virrey por los canónigos D. José Uribe y D. Juan José Gamboa, les fué entregado, y se colocó junto á la torre de Catedral, donde áun está.<sup>2</sup>

La Piedra del sol está rota aunque no en la parte labrada. Debió ser su superficie un cuadrado sobre el cual se levantaba el disco esculpido. El cuadrado debió tener cuatro varas y media por lado. El cilindro labrado tiene de altura una tercia de vara. El monumento es de traquita, y su peso se ha calculado en 482 quintales y pico.<sup>3</sup> El monumento está ahora colocado verticalmente.

Aunque Gama asienta que la Piedra del sol está quebrada, y ésta ha sido la opinion general, por lo que aquí la he repetido, yo no soy del mismo parecer. Los lados que se han creído rotos, tienen el pulimento que dan los siglos, y que hubiera sido imposible que adquiriesen, suponiendo hechas las roturas cuando se destruyó el templo mayor, en el corto espacio transcurrido del año 1521 al 1559, en que á lo más se enterró la Piedra, pues cuando se descubrió en 1790, ya estaba lo mismo que ahora. La Piedra fué una gran roca trasportada á México, en la que se procuró esculpir la figura mayor que se pudiera: así es que no se redujo á un cuadrado, sino que se trazó un círculo que en ella cupiese; y de esto nos dan prueba las señales P, Q, siendo notable que la Q de la izquierda del monumento tuvo que hacerse á la orilla del círculo y en la parte que parece quebrada, lo que demuestra que se quiso aprovechar toda la superficie útil para formar la figura labrada. No necesitaban ademas, los mexicanos, labrar en cuadrado perfecto la Piedra, pues colocada horizontalmente sobre la plataforma del *Quauhxicco*,<sup>4</sup> la parte no labrada quedaba embutida en ella, y formando parte de la misma: así es que las irregularidades de los extremos no labrados desaparecían á la vista, y sólo quedaba perceptible, y levantada del redondo templo del sol, la parte labrada.

La posicion horizontal que tenía esta piedra en el templo mayor de México, su verdadero nombre, el ser única, y la lectura exacta de sus geroglíficos, han venido á demostrar el error de las teorías de Gama.

Voy á hacer una descripcion minuciosa de ella, apoyando mi sistema en pruebas para mí suficientes.

1 Duran. Loc. cit.

2 Gama. Las dos piedras. Páginas 10 y 11.

3 Ibid.—Páginas 92, 93 y 112.

4 Duran. Tomo 1.º Capítulo 36. «...Tiacaelel tornó á hablar al rey y á decille: hijo mio, ya as goçado de la fiesta con que as engrandecido tu nombre y te as pintado con los colores y pincel de la fama para siempre; resta agora que lleues adelante este nombre y grandega que as cobrado; ya sabes que la piedra del sol está acauada y que es necesario que se ponga en alto y que se le haga la mesma solenidad que á ésta otra se a hecho, para lo cual envía tus mensajeros á Tezcuco y á Tacuba, á los reyes y á los demas señores de las prouincias, para que vengan á edificar el lugar donde se asiente, el qual ha de ser de veinte braças en redondo donde esté en medio esta insigne piedra.»

## II

*Es este monumento una piedra votiva dedicada al sol, en la cual se esculpieron las diversas manifestaciones del astro de la luz, ya astronómicas, ya cosmogónicas, ya en relación con la teogonía y con los mitos de los antiguos mexicanos.*

*La cara central es el dios-astro irradiando su luz sobre la tierra, lo que se figura con la lengua que sale de sus labios.<sup>1</sup> Tiene de relieve las bolas de los ojos, que se ven á través de la máscara sagrada que cubre la parte superior del rostro; sus cabellos fuertes y lacios caen abundantemente á ambos lados de la cabeza hasta dos grandes orejeras compuestas de dos círculos y dos colgajos; y al cuello tiene una gargantilla que semeja ser de las piedras preciosas llamadas CHALCHIHUITL.*

Si se toma en consideración la diadema, la cara central tiene ya una significación diferente. Para comprenderla bien, hay que hacer una explicación, aunque muy sucinta, de cómo tenían arreglada los mexicanos la cuenta de sus años. El año civil como el nuestro era de 365 días. Los años tenían sucesivamente cuatro nombres diferentes: *tochtli* ó conejo, *ácatl* ó caña, *técpatl* ó pedernal, y *calli* ó casa. Con estos cuatro nombres se formaba con numeración sucesiva, un primer período de trece años que se llamaba *tlalpilli*, que quiere decir *cosa atada ó añudada*,<sup>2</sup> atadura de años. Una vez llegados al año decimotercero y formado el primer *tlalpilli*, se continuaba la serie de años volviendo á comenzar la numeración y siguiéndola hasta 13 para formar el segundo *tlalpilli*; y de la misma manera se formaban el tercero y el cuarto.<sup>3</sup>

Los cuatro *tlalpilli* formaban un período de 52 años ó ciclo mexicano, que se llamaba *toxihmolpia*, *xiuhmolpia*, *xiuhmolpilli* y *xiuhltalpilli*. Cada 52 años volvían los mexicanos á hacer la cuenta de sus años; pero aquí hay que hacer dos advertencias; la primera, que comenzaban su cuenta, no por el año I *tochtli*, sino por el II *ácatl*; y la segunda, que tenían la preocupación de que el mundo debía concluir con una de sus *xiuhmolpia*, así es que era para ellos gran regocijo el principio del nuevo año II *ácatl*.

<sup>1</sup> Anales del Museo.—Segundo estudio.—Tomo 1.º—Página 355.

<sup>2</sup> Vocabulario de Molina. México, 1571.

<sup>3</sup> 1.º Tlalpilli.	2º Tlalpilli.	3.º Tlalpilli.	4º Tlalpilli.
I <i>tochtli</i> .	I <i>ácatl</i> .	I <i>técpatl</i> .	I <i>calli</i> .
II <i>ácatl</i> .	II <i>técpatl</i> .	II <i>calli</i> .	II <i>tochtli</i> .
III <i>técpatl</i> .	III <i>calli</i> .	III <i>tochtli</i> .	III <i>ácatl</i> .
IV <i>calli</i> .	IV <i>tochtli</i> .	IV <i>ácatl</i> .	IV <i>técpatl</i> .
V <i>tochtli</i> .	V <i>ácatl</i> .	V <i>técpatl</i> .	V <i>calli</i> .
VI <i>ácatl</i> .	VI <i>técpatl</i> .	VI <i>calli</i> .	VI <i>tochtli</i> .
VII <i>técpatl</i> .	VII <i>calli</i> .	VII <i>tochtli</i> .	VII <i>ácatl</i> .
VIII <i>calli</i> .	VIII <i>tochtli</i> .	VIII <i>ácatl</i> .	VIII <i>técpatl</i> .
IX <i>tochtli</i> .	IX <i>ácatl</i> .	IX <i>técpatl</i> .	IX <i>calli</i> .
X <i>ácatl</i> .	X <i>técpatl</i> .	X <i>calli</i> .	X <i>tochtli</i> .
XI <i>técpatl</i> .	XI <i>calli</i> .	XI <i>tochtli</i> .	XI <i>ácatl</i> .
XII <i>calli</i> .	XII <i>tochtli</i> .	XII <i>ácatl</i> .	XII <i>técpatl</i> .
XIII <i>tochtli</i> .	XIII <i>ácatl</i> .	XIII <i>técpatl</i> .	XIII <i>calli</i> .

Véase la Cronología del Sr. Orozco y Berra.—Anales del Museo.—Tomo 1.º Páginas 299 y siguientes.

Respecto al cambio para atar los años, Gama nos dice: <sup>1</sup> «Aunque los mexicanos comenzaban su ciclo por el símbolo *ce Tochtli*, no lo ataban en él, sino hasta el siguiente año *ome Acatl*, en el cual hacían la gran fiesta del fuego. . . .» La razón de este cambio nos la ha conservado Sahagun. <sup>2</sup> Dice que temían mucho el año *ce tochtli* por el hambre, y que pasado, «luego volvía la cuenta de los años al *umeacatl*, que era de la parte de *tlapeopa*, que es donde nace el sol.» Tenían, pues, por aciago el año *ce tochtli*, habían sufrido en él grandes calamidades y hambres espantosas, y pasaron entonces la atadura de su ciclo, la celebración del sol nuevo, al año siguiente *ome ácatl*. Diversas han sido las opiniones sobre la época en que se verificó tal cambio: Gama <sup>3</sup> señala el año 1091, durante la peregrinación de los mexicanos, atribuyendo el cambio a haber querido honrar con esto a su principal caudillo *Huitzilopochtli*, que había nacido en un año *II ácatl*. El Sr. D. José Fernando Ramírez, describiendo una piedra cíclica que en el Museo Nacional existe, <sup>4</sup> sigue la opinión del intérprete del Códice Telleriano-Remense, y supone que el cambio se verificó bajo el reinado de Motecuhzoma II, es decir, en los años 1506 y 1507. El Sr. Orozco y Berra, <sup>5</sup> con vista del geroglífico de la peregrinación de los aztecas, opina que el cambio se verificó en la estación de Citlaltepec el año 1143, un ciclo exacto después de la fecha fijada por Gama. De tal manera está comprobada la opinión del Sr. Orozco con la lectura misma del geroglífico, que creo ya resuelto por él el problema, y que su opinión es la que debe seguirse sin vacilar.

La opinión del intérprete del Códice Vaticano, seguida por el Sr. Ramírez, caerá por sí misma siempre que antes del reinado de Motecuhzoma II encontremos el símbolo del fuego nuevo en el año *ome ácatl*; porque si antes de ese reinado consta en los anales geroglíficos ya hecha la variación, es evidente que no se verificó en la época posterior que el padre Ríos le atribuye. Pues bien, no hay uno solo de los anaglifos en que no encontremos el símbolo del fuego nuevo unido al *ome ácatl* antes del reinado de Motecuhzoma; luego este primer sistema debe desecharse sin más discusión.

Los sistemas de Gama y del Sr. Orozco no se diferencian más que en un período de 52 años, en un ciclo mexicano; tienen sin duda la misma base, pero hay un ligero error de cálculo: ¿quién incurrió en él? Para resolverlo, nos valdremos del mismo geroglífico que consigna el suceso, que es el cuadro de la peregrinación de los aztecas, uno de los anales más auténticos de nuestra historia antigua, y de originalidad indisputable. En él los ciclos están representados por un manojito de yerbas atado por el medio; es una manifestación gráfica del *xiuhmolpilli*. Si vemos cuántas veces está repetido el símbolo desde el punto de su salida hasta llegar a Citlaltepec, lugar en que se hizo la corrección, tendremos el número de años transcurridos durante su peregrinación hasta aquel punto; y como encontramos seis veces el *xiuhmolpilli* antes del símbolo de la corrección, es claro que habían pasado 312 años desde el día de su salida. Pero este geroglífico no nos da ningún dato para fijar directamente el año de la salida, y por lo mismo el método indicado no puede resolver nuestras dudas. Es preciso seguir el método contrario; partir de una fecha conocida, y retroceder hasta el símbolo. La fecha conocida es el año

<sup>1</sup> Gama. Las dos piedras. Primera parte. Página 49.

<sup>2</sup> Sahagun. Historia general de las cosas de Nueva España. Libro 7.º Capítulo 8.º

<sup>3</sup> Gama. Loc. cit.

<sup>4</sup> Descripción de cuatro lápidas monumentales, en la Historia de la Conquista de México, por Prescott, edición de Cumplido. Tomo 2.º Suplemento. Página 109.

<sup>5</sup> Anales del Museo. Tomo 1.º Página 302.

en que los mexicanos encendieron el fuego nuevo en su estancia en Chapultepec: la pintura de M. Aubin nos la da de una manera fija y clara: fué el año 1247. Si contamos los *xiuhmolpilli* que hay entre Chapultepec y Citlaltepec, los multiplicamos por 52, y restamos el producto de la cifra 1247, tendremos el año de la correccion. Como hay dos *xiuhmolpilli*, tendremos que restar 104, lo que nos dará por resultado 1143: esto fué lo que hizo el Sr. Orozco; y esto lo que de una manera matemática nos da la fecha buscada.

Dos cosas hay que notar, en esta materia, en el anaglifo de M. Aubin; la primera, que aparece ya la celebracion de la fiesta del fuego nuevo en el año 1143 citado, aunque el lugar varía, pues no es Citlaltepec, sino Cohuatepec, y Coatlicamac en el gero-glífico n.º 2 del Museo; la segunda, que en el año 1247, en la estacion de Tecpayocan, en la fiesta del fuego nuevo se ve el símbolo de la guerra, lo que manifiesta el origen de una nueva teofanía,<sup>1</sup> consistente en buscar prisioneros que sacrificar al dios en tal festividad. Esta teofanía produjo á los mexicanos su derrota en Chapultepec y su prision en Culhuacan el año 1299.

Pues bien, la conclusion de un ciclo era acontecimiento grave para los mexicanos, pues segun sus ideas religiosas con él podía concluir el mundo. Á este propósito nos dice Torquemada:<sup>2</sup> «Todos los del reino estaban con grandísimos temores y miedo, esperando lo que aconteciera; porque tenian creído, que si no se sacaba Fuego se acabaria el Mundo, y abria fin el Linaje Humano, y que aquella noche, y aquellas tinieblas, serian perpetuas, y que el sol no tornaria á nacer, ni parecer en el Oriente, y que de arriba vendrian, y descenderian los Tzitzimimes, que eran vnos Demonios feísimos, y mui terribles, y que comerian á los Hombres». . . . Con tales ideas, se instituyó la ceremonia religiosa del fuego nuevo á que se refiere Torquemada. Hablando de esta teofanía, nos dice Sahagun:<sup>3</sup> «Acabada la dicha rueda de los años, al principio del nuevo que se decia *umeacatl*, solian hacer los de México y de toda la comarca, una fiesta ó ceremonia grande que llamaban *toximolpilia*,<sup>4</sup> y es casi atadura de los años, y esta ceremonia se hacia de cincuenta<sup>5</sup> en cincuenta y dos; es á saber, despues que cada una de las cuatro señales, habia regido trece veces á los años: deciasse aquella fiesta *toximolpilia* que quiere decir átanse nuestros años, y porque era principio de otros doce.<sup>6</sup> Decian tambien *xiuhtzitzquilo* que quiere decir: *se toma el año nuevo*, y en señal de esto, cada uno tocaba á las yerbas, para dar á entender que ya se comenzaba la cuenta de otros doce años,<sup>7</sup> para que se cumplan ciento cuatro que hacen un siglo. Así entónces sacaban tambien nueva lumbre, y cuando ya se acercaba el dia señalado para sacarla, cada vecino de México solia echar ó arrojar en el agua, azequias, ó lagunas, las piedras ó palós que tenian por dioses en su casa, y tambien las piedras que servian en los hogares para cocer comida, y conque molian *axies* ó chiles, y limpiaban muy bien las casas, y al cabo mataban todas las lumbres. Era señalado cierto lugar donde se sacaba y se hacia la dicha nueva lumbre, y era, encima de una sierra que se dice *vi-*

1 Véase la vida de Tenoch que publiqué en el tomo 1.º de los Hombres ilustres mexicanos.

2 Monarquía Indiana. Libro 10.º Capitulo 33.

3 Historia cit. Lib. cit. Capítulos 9, 10, 11 y 12.

4 *Toxiuhmolpilli* ó *toxihmolpia*.

5 Debe ser: de cincuenta y dos.

6 Debe ser: cincuenta y dos.

7 Debe ser tambien: cincuenta y dos.

*wachtlan* que está en los términos de los pueblos de *Iztapalapa* y *Colhuacan*, dos leguas de México, y se hacia la dicha lumbre á media noche, y el palo de dó se sacaba el fuego estaba puesto sobre el pecho de un cautivo que fué tomado en la guerra, y el que era mas generoso, de manera que sacaban la dicha lumbre de palo bien seco, con otro palillo largo y delgado como asta; y cuando acertaban á sacarla y estaba ya hecha, luego incontinenti abrian las entrañas del cautivo, y sacábanle el corazon, y arrojábanlo en el fuego atizándole con él, y todo el cuerpo se acababa en el fuego; y los que tenian oficio de sacar lumbre nueva, eran los sacerdotes solamente, y con especialidad el que era del barrio de *Copolco*, tenia el dicho oficio, él mismo sacaba y hacia fuego nuevo.»

«Está arriba declarado que en la sierra de *Viwachtlan* solian hacer fuego nuevo, y la orden que tenian en ir ácia aquella sierra es esta: que en la vigilia de la dicha fiesta ya puesto el sol, se aparejaban los sacerdotes de los ídolos, y se vestian y componian con los ornamentos de sus dioses, así es que parecian ser los mismos; y al principio de la noche empezaban á caminar poco á poco, muy de espacio, y con mucha gravedad y silencio, y por esto decian <sup>1</sup> *teunenemi*, que quiere decir: *caminan como dioses*. Partianse de México y llegaban á la dicha sierra ya casi cerca de media noche, y el dicho sacerdote de *Copolco* cuyo oficio era de sacar lumbre nueva, traía en sus manos los instrumentos con que se sacaba el fuego; y desde México por todo el camino, iba probando la manera con que facilmente se pudiese hacer lumbre. Venida aquella noche en que habia de hacer y tomar lumbre nueva, todos tenian muy grande miedo, y estaban esperando con mucho temor lo que aconteceria; porque decian y tenian esta fábula ó creencia entre sí, que si no se pudiese sacar lumbre, que habria fin el linage humano, y que aquella noche y aquellas tinieblas serian perpetuas: que el sol no tornaria á nacer ó salir; que de arriba vendrian y descenderian los *tztzimiliz* <sup>2</sup> que eran unas figuras feísimas y terribles, y que comerian á los hombres y mugeres, por lo cual todos se subian á las azoteas, y allí se juntaban los que eran de cada casa, y ninguno osaba estar abajo. . . . »

«. . . . todas las gentes no entendian en otra cosa, sino en mirar ácia aquella parte por donde se miraba <sup>3</sup> la lumbre, y con gran cuidado estaban esperando la hora y momento en que habia de parecer y se viese el fuego. Cuando estaba sacada la lumbre, luego se hacia una hoguera muy grande para que se pudiese ver desde lejos, y todos vista aquella luz, luego cortaban sus orejas con nabajas, y tomaban de la sangre que salia, y esparcíanla ácia aquella parte de donde aparecia la lumbre, y todos eran obligados á hacerlo, hasta los niños que estaban en las cunas; pues tambien les cortaban las orejas. . . . »

«Hecha aquella hoguera grande, segun dicho es, luego los ministros de los ídolos que habian venido de México y de otros pueblos, tomaban de aquella lumbre, porque allí estaban esperándola, y enviaban por <sup>4</sup> ella los que eran muy ligeros, y corredores grandes, y llevábanla en unas teas de pino hechas á manera de hachas: corrian todos á gran prisa, y á porfia, para que muy presto se llevase la lumbre á cualquier pueblo. Los de México en trayendo aquella lumbre, con dichas teas de pino, luego la llevaban al templo del ídolo de *Vitzilopuchlli*, y poníanla en un candelero hecho de cal y canto,

1 Debe ser: les decian.

2 Debe decir: *tztzimimes* ó *tztzimill*.

3 Creo que debe decir: debía mirar.

4 Debe decir: con.

colocado delante del ídolo, y ponían en él mucho incienso de copal. De allí tomaban, y llevaban al aposento de los sacerdotes de los ídolos, y de allí á todos los vecinos de la ciudad, y era cosa de ver aquella multitud de gente que venía por la lumbre, y así hacían hogueras grandes, y muchas en cada barrio, y también hacían muy grandes regocijos. . . .»

«De la dicha manera, hecha la lumbre nueva, luego los vecinos de cada pueblo en cada casa renovaban sus alhajas, y los hombres y mugeres se vestían de vestidos nuevos, y ponían en el suelo nuevos petates; de manera que todas las cosas que eran menester en casa, eran nuevas, en señal del año nuevo que comenzaba, por lo cual todos se alegraban y hacían grandes fiestas, diciendo que ya había pasado la pestilencia y hambre, y echaban en el fuego mucho incienso, y cortaban cabezas de codornices, y con las cucharas de barro ofrecían incienso á sus dioses. . . . Siendo ya medio día, comenzaban á sacrificar y matar á hombres cautivos. . . .»

El relato de Sahagun basta por sí solo para dar idea completa de la importancia que para los mexicanos tenía el primer sol que se levantaba en el año *ome ácatl*. Todo el año anterior *ce tochtli* que era fatídico, origen de calamidades y causa de hambres, habían estado inquietos y desasosegados, esperando de un momento á otro cualquiera desgracia; y no era un individuo solo, ni siquiera una familia numerosa, era todo un pueblo, una gran ciudad, desde el rey hasta el sacerdote, desde el guerrero valeroso hasta el humilde siervo; aún más, eran los pueblos comarcanos sujetos al imperio mexicano, todos los pueblos, muchos muy distantes, que le rendían vasallaje, el imperio todo que se extendía del uno al otro Océano: y todo este imperio, de miles de ciudades y de millones de súbditos, después de haber pasado en la inquietud todo un año, se sobrecogía de pavor al llegar el último de sus días. Cuando la postrera tarde del año *ce tochtli* se hundía el sol detrás de la muralla circular de montañas que guardan nuestro valle, ¡qué espanto en la ciudad, qué terror en los campos! ¿Volvería á salir el siguiente día el sol esplendoroso, escalando las cimas de nieve del Popocatepetl y el Ixtacihuatl, ó se hundiría para siempre en la mansión de los muertos, en el *mictlan* tenebroso? Preparábase la ciudad á la muerte. Apagábase en todas partes el fuego: ¿de qué podría servir ya la lumbre de los hombres, si la lumbre del dios acaso no volvería á incendiar el mundo con sus rayos de oro? Rompíanse las piedras del hogar: ¿cómo hubiera podido vivir ya la familia ahogada entre las negras olas de un lóbrego mar de lúgubres tinieblas? Llegaba el pavor hasta desesperar de sus propios dioses, que en las lagunas se arrojaban: ¿para qué querían esos miles de hombres condenados á muerte más dios que el tenebroso *tecuhlli* del averno? Por eso en lo alto de las casas, sobre los cedros del lomerío, y en las vertientes de las montañas, en medio de las sombras de la noche, dibujábanse, sombras más espesas, los grupos de las familias que se oprimían entre sí á la hora probable de la catástrofe, la esposa contra el seno del esposo, la cándida virgen en los brazos del amante padre, el esclavo junto á su compañero de infortunio: y todos sin hablar, temblorosos, fríos y callados; oyéndose solamente la inquieta respiración de millares de grupos, que al oírse por todos los ámbitos del valle, debía formar como estruendo lejano de huracán. Y entretanto, por el camino que conducía al cerro de Huizachtlan, caminaba hilera sombría de sombríos sacerdotes, con sus mantas de rayas blancas y negras, y con sus rostros untados de *ulli*, más negros que la noche misma; y también marchaban por el camino del cielo, encumbrándose sobre las sierras del Oriente, las luminosas Pléyades. Ambas procesiones llegaban al mismo tiempo; la brillante de astros

á lo alto de los cielos, la negra de sacerdotes á lo alto del monte. Era la hora de que brotara del negro caos el fuego nuevo; se iba á repetir el *fiat lux*; los ojos inquietos de todos los habitantes del valle estaban fijos en un solo punto; y brillaba el fuego lejano pequeño como luz de estrella, y crecía como hoguera, y se propagaba como incendio; y toda la cuenca era inmensa lumbrada que subía hasta los picos de las montañas, y que se multiplicaba en el espejo de los lagos; y gritos de alegría se repetían de trecho en trecho en un concierto de felicidad y esperanza; y luégo brotaba al fin entre nubes de púrpura, ofreciendo nueva vida al mundo, el nuevo sol; ¡el sol de la primera mañana del *ome ácatl*! La esperanza era una realidad, la vida se presentaba hermosa como los primeros rayos de ese sol; y por eso era el renovar utensilios, trajes y dioses: la humanidad se vestía de gala para nacer á la nueva vida; y por eso eran los sacrificios y las oraciones: el hombre daba gracias al cielo porque le volvía el mayor de los bienes, la luz. Así es que, si la imagen del sol como astro era ya manifestacion divina, jamas se presentaba tan esplendente como cuando era el nuevo sol, el *tonatiuh*<sup>1</sup> *ome ácatl*. Nada más natural, pues, que el haber colocado el símbolo de la nueva vida en la frente del rostro central de nuestra piedra. *La diadema de la cara del sol está adornada con el símbolo ACATL y un círculo á cada lado que dan el numeral dos, y el todo el año OME ACATL, principio del ciclo, y en el cual brotaba el fuego nuevo como señal de vida para la tierra: así es que, tomando en consideracion la diadema, la cara central es el sol nuevo que da nueva vida á la humanidad.*

### III

La idea que tenían los mexicanos de que el mundo debía terminar cuando ya no naciera del Oriente el sol que los alumbraba, traía su origen de la tradicion de que la humanidad había perecido en las épocas que ellos llamaban soles, y que eran las edades cosmogónicas de los nahoas.<sup>2</sup> Haré aquí brevísima relacion de ellas. Segun los geroglíficos del Códice Vaticano, 4008 años despues de la creacion, fué inundada la tierra, y perecieron los hombres que la habitaban, con excepcion de un solo par que se salvó en el tronco hueco de un ahuehuete. Llamaron á esta edad *Atonatiuh* ó sol de agua.

<sup>1</sup> La palabra *tonatiuh* nos da la idea que del sol tenían los mexicanos. Á este respecto, he dicho en mi Ensayo, que en las creencias de los nahoas, la primera creacion fué *Tonacatecuhli*. Encuéntrase su representacion en la lámina 30 del Códice Borgiano,\* y en ella es á su vez creador; de manera, que ya es la primera creacion del *Ometecuhli*, y entónces se confunde con el primer hombre; ya se le ve, como en la citada lámina, sentado en un *ilatocaiipalli*, ó silla señorial, creando la luz que á su vez se confunde con el primer hombre. Así es que, el *Tonacatecuhli* es una de las manifestaciones del dios creador de los nahoas; y significativo es su nombre, que quiere decir *el señor de nuestra carne*. Pues bien: el nombre del sol como astro es *tonatiuh*, que no es otra cosa que una variante intencional ó por corrupcion del nombre del dios *Tonacatecuhli*. Así el sol viene á tener las mismas significaciones del dios: ya es creador, y es el señor de nuestra carne; ya es la luz, y entónces es la primera creacion. Como sobre este punto tenemos que volver despues con más extension, bástenos decir, que el sol como astro y con el nombre de *tonatiuh*, es el señor de nuestra carne, el dios que nos alimenta y da vida y luz á la tierra.

<sup>2</sup> Véase mi segundo Estudio sobre la Piedra del sol, en que extensamente me ocupo de esta materia. Anales del Museo. Tomo 1.º Páginas 353 á 386.

\* Coleccion de Kingsborough. Tomo 2º

Esta época cosmogónica recuerda la division de los continentes y corresponde á la catástrofe llamada diluvio. Reproducida la humanidad, á los 4010 años volvió á perecer á causa de grandes vientos y tempestades de nieve que se desataron sobre la tierra, salvándose tambien un par en una gruta. Llamaron á esta edad *Ehecatonatiuh* ó sol de aire. Esta edad cosmogónica corresponde á la época glacial.<sup>1</sup> Nuevamente pereció la humanidad, 4804 años despues, por la lluvia de fuego que cayó sobre la tierra á causa de las erupciones volcánicas; y tambien entónces se salvó el par tradicional, guareciéndose en una caverna subterránea. Á esta edad la llamaron *Tletonatiuh* ó sol de fuego. Habían pasado otros 5206 años, cuando el reino tolteca estaba en su mayor esplendor, lo que se manifiesta en la lámina 10.<sup>a</sup> del Códice Vaticano, presentando á hombres y mujeres adornados de flores, y en regocijos que presidía *Xochiquetzalli*, flor preciosa, la diosa de las alegrías. Tomando para esa era de dicha el año 1035 en que fué conquistado Teotihuacan, época más próspera de los toltecas, tendríamos que, segun su cronología se contarían desde la creacion hasta el presente año de 1879, 18872 años.

Los mexicanos dieron por concluida esta cuarta edad á la destruccion del reino de Tula, el año de 1116, y la llamaron *Tlalchitonatiuh* ó sol de tierra; y desde ese año<sup>2</sup> comenzaron á contar el quinto sol en que vivían; y como los cuatro anteriores habían terminado por grandes catástrofes que, segun sus creencias, habían concluido con la humanidad, tenían la preocupacion de que concluyera su quinto sol al fin de uno de sus ciclos; y de allí nació la ceremonia del fuego nuevo de que ántes se ha hablado. Los mexicanos, pues, no contando el sol en que vivían, tenían cuatro edades ó épocas

1 Desde mi Ensayo expuse la idea, ántes no emitida por ningun historiador ni cronista, de que el *Ehecatonatiuh* pudiera ser un recuerdo de la época glacial. Expúsela con timidez, tanto más, cuanto que no tenia la sancion del Sr. Orozco, para mí tan respetable. En el segundo Estudio sobre la Piedra del sol, ya sostuve mi idea, porque todo lo relativo á esta edad, la confirmaba: ya era más que una suposicion, era para mí cosa averiguada. Mayores estudios me han proporcionado una prueba en mi concepto suficiente. Cualquiera que examine la lámina 8.<sup>a</sup> del Códice Vaticano, la cual representa el *Ehecatonatiuh*, observará que las curvas que sobre la tierra bajan como si nacieran del dios *Quetzalcoatl*, y fueran por él producidas, son de color amarillo. Que el elemento de la catástrofe nace del dios dominante en ella, lo comprueban las láminas 7.<sup>a</sup> y 9.<sup>a</sup> del mismo Códice Vaticano, la primera representacion del *Atonatiuh* ó sol de agua, y la segunda del *Tletonatiuh* ó sol de fuego: en la primera, la diosa del agua *Chalchiuhtlicue* tiene en sus manos un estandarte compuesto de los símbolos de la tempestad y de las lluvias, elementos de la catástrofe; en la segunda, el dios del fuego *Xiuhtecuhtliltell* empuña el simbolo de la lluvia de fuego, el *tlequihuitl*. Por lo tanto, las curvas amarillas y retorcidas en todas direcciones, que salen del dios del viento *Quetzalcoatl* en la lámina 8.<sup>a</sup> del Códice Vaticano, deben ser el elemento de la catástrofe *Ehecatonatiuh*. Ahora bien, si se observa en la lámina segunda del mismo Códice, publicada en los Anales del Museo, tomo 1.<sup>o</sup>, á la página 352, la figura marcada allí con el número 3, se verá, como dice muy bien el Sr. Mendoza, que «es la figura de un torbellino que lleva consigo los copos de nieve;» y estos copos, de color amarillo y blanco tambien, se depositan en la lámina del *Ehecatonatiuh* sobre las peñas de la gruta en que se salva el par, representante de la humanidad. El Sr. Mendoza agrega, explicando las curvas amarillas: «la palabra que se le dió á este simbolo, lo dice todo de una manera clara: *itzeecaya*, la que significa vientos con aguaceros y con nieves: las nieves tempestuosas siempre están cargadas de electricidad.» El intérprete llama á este simbolo *yee ecaya: yei ecayo*, quiere decir, tres aguaceros con recio viento. *Itzeecaya*, ó *itzeecayo* como debe ser, es la lluvia de las navajas, la tempestad de nieve. Éste es un simbolo distinto del viento *chécall*, y de la lluvia *quihuitl*: es el simbolo de las nieves; y es igual en color y forma al del elemento que domina en el *Ehecatonatiuh*; con lo cual se comprueba que en aquella edad ó sol pereció la humanidad, porque cayeron grandes nieves del cielo y cubrieron la tierra, salvándose los hombres en las cavernas. Es, pues, el *Ehecatonatiuh* el sol correspondiente á la época glacial.

2 Véase mi segundo Estudio, en que combato la opinion de que el quinto sol tuvo principio cuando la ereccion de las pirámides de Teotihuacan.

cósmogónicas, cuatro soles pasados.<sup>1</sup> Según el sistema primitivo y tradicional, que llamaremos tolteca por traer de allá su origen, tendremos, siguiendo el orden natural de las edades, los siguientes

SOLES TOLTECAS.

1.º *Atonatiuh* ó edad del agua.

2.º *Ehecatonatiuh* ó edad del aire.

3.º *Tletonatiuh* ó edad del fuego.

4.º *Tlalchitonatiuh* ó edad de la tierra.<sup>2</sup>

Sistema diferente es el esculpido en el monumento que se reproduce en la lámina adjunta, que lleva el nombre de Monolito de Tenango, por hallarse en el cerro del Calvario de ese pueblo. Los adornos, el mayor número de puntos, las dos flores que después explicaremos, el estar abierta la parte inferior y no cerrada por líneas como en los otros tres símbolos, dan indicios claros de que esta piedra debe comenzarse á leer por el cuadrado que se marca con el número 1. Este cuadrado está dentro de un símbolo, formado por líneas combinadas maestramente, y que semejan un templo: los otros tres símbolos están colocados de la misma manera. El símbolo grabado con líneas undulantes en el número 1, es el agua, el *Atonatiuh*.<sup>3</sup> Debe leerse después, naturalmente, el símbolo superior número 2, que en el venado representa el *Tlalchitonatiuh* ó sol de tierra. En él los puntos son de dos diversas clases, y en número diferente que en la figura número 1. En ésta hay solamente cuatro grandes puntos, que marcaremos con la letra *x*, y dos flores que señalaremos con la *z*: y es de advertir que en ella no hay las líneas *a* para cerrar la parte inferior de la figura. La figura número 2, por el contrario, está cerrada en la parte inferior por las líneas *a*, tiene dos flores *z*, pero solamente tres puntos *x*; y tiene otros dos puntos más pequeños que anotamos con la letra *n*, y dos pequeñas bandas que marcamos con la letra *o*. El templo T es igual al de la figura número 1.

La piedra que describimos es un monolito como de dos metros de altura, cincuenta centímetros de ancho y veinte de grueso; labrado solamente por las dos caras I y II. Se levanta sobre el suelo á manera de obelisco, en la base A: así es que la parte marcada A en las dos caras, está pegada al suelo, y la cúspide se forma en la parte B de ambas caras. Comenzando la lectura por la figura número 1, y siguiendo por la número 2 que está sobre ella, habremos terminado con la cara I. Ahora bien: ¿cuál figura de la cara II debe leerse á continuación, la número 3 ó la número 4? Como la número 4 forma la base A del monolito, y esta base está pegada á la tierra sobre que se levanta, dicha base y dicha tierra rompen la solución de continuidad del monumento, y no permiten seguir por allí la lectura; mientras que la cúspide B, que queda al aire, y sin obstáculo que se le interponga, abre camino, digámoslo así, para que por ella se continúe leyendo. Por esto se ha marcado con el número 3 la figura superior de la cara II.

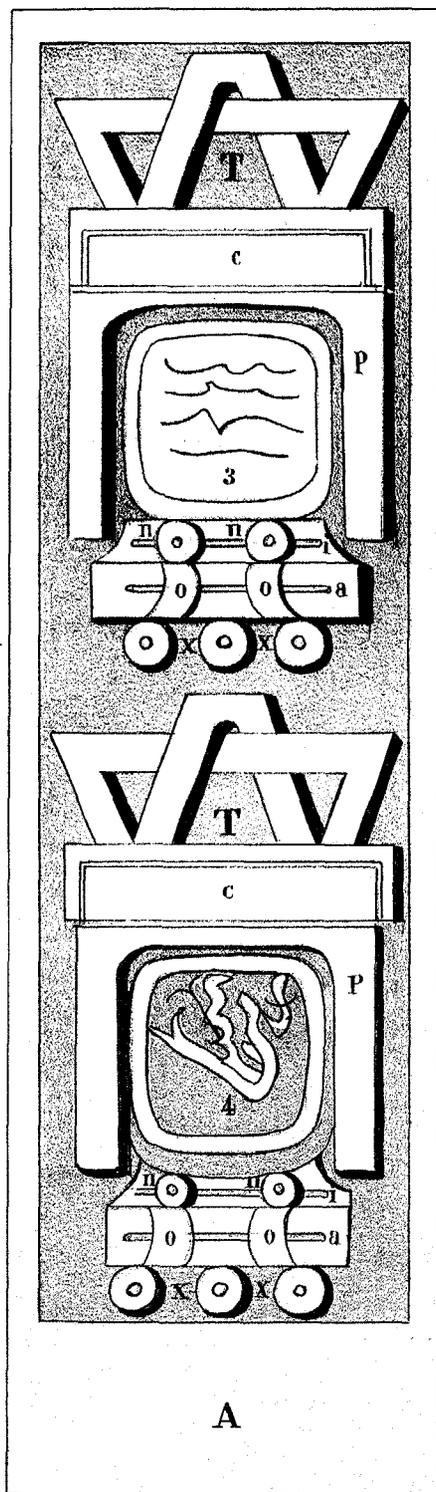
Esta figura en sus líneas irregulares y en zigzag que semejan los relámpagos, representa el sol de fuego, el *Tletonatiuh*. En ella se ven de manera igual á la número 2, el templo T, los tres numerales *x*, sin flores, y los dos más pequeños *n*; pero aún cuando tiene también las dos pequeñas bandas *o*, hay que notar que varían de dirección. También hay que notar que la base formada por las superficies *i* y *a*, toma diversa for-

1 Véase mi segundo Estudio, en que minuciosamente trato los diversos sistemas en que varían el número y orden de los soles.

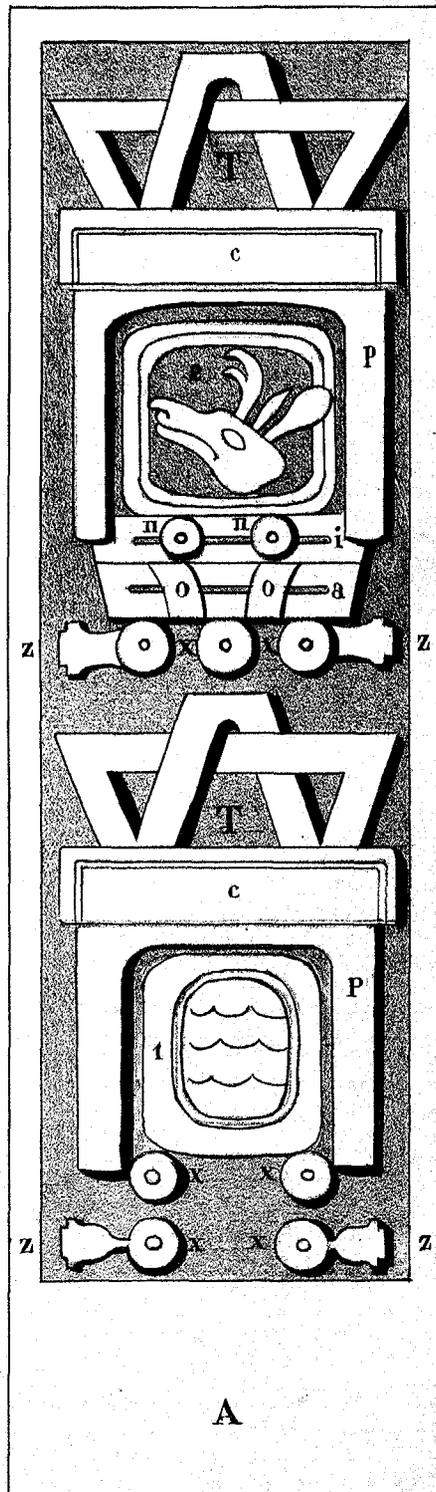
2 Este sistema, como explico en mi segundo Estudio, fué el adoptado por los siguientes autores: Padre Ríos, Ixtlilxóchitl, Veytia, Boturini, Fabregat, Clavigero, y Humboldt.

3 Véase mi segundo Estudio.

FRENTE AL NORTE  
B



FRENTE AL SÚR  
B



**BIBLIOTECA NAJ DE ANTRON  
E HISTORIA**

ma. Finalmente tenemos la figura número 4: el símbolo *ehécatl* en ella grabado, manifiesta claramente que es el *Ehecatonatiuh* ó sol de aire. El mismo templo, los mismos puntos grandes y pequeños, las mismas bandas y superficies variando de dirección, encontramos también en esta figura final. Esta piedra nos dará pues, el siguiente sistema:

## MONOLITO DE TENANGO.

1.º sol. *Atonatiuh* ó edad del agua.

2.º sol. *Tlalchitonatiuh* ó edad de la tierra.

3.º sol. *Tletonatiuh* ó edad del fuego.

4.º sol. *Ehecatonatiuh* ó edad del aire.<sup>1</sup>

¿Qué pudo motivar el cambio de sistema? Si se encontrase la causa, no cesarían únicamente las dificultades que presentan dos distintos métodos en el orden de los soles, sino que no serían ya de importancia las diferentes opiniones de los cronistas, que se apartarían unos de otros por haber adoptado, los unos un sistema, los otros otro sistema. Para explicar esto, debemos advertir que los nahoas, buscando la generalización de sus ideas, daban diversos significados y aplicaciones á los cuatro nombres ya citados de los años, los que ordenaban los toltecas de la manera siguiente:

I *técpatl*. II *calli*. III *tochtli*. IV *ácatl*

Con estos signos marcaban varias ideas.<sup>2</sup>

I. Los cuatro años iniciales de los *tlalpilli* y primeros del *xiuhmolpilli*. Su orden variaba según los pueblos: los toltecas comenzaban el ciclo por *técpatl*, los de Teotihuacan por *calli*, los de Texcoco por *ácatl*, y los mexicanos por *tochtli*.

II. Los cuatro elementos. Los cronistas no están conformes en la aplicación de los símbolos en este punto. Para mí la solución es sencilla, y se saca de los mismos geroglíficos. En la lámina del Códice Vaticano relativa al *Atonatiuh*, la diosa del agua *Chalchiuhtlicue* tiene por tocado un *ácatl*, la caña que nace en nuestros lagos: por lo mismo, el *ácatl* representa el elemento agua. En el mismo Códice, en la lámina del *Tletonatiuh*, el dios del fuego *Xiuh tecuhlli Tletl* lleva á la espalda un rojo pedernal, *técpatl*; el pedernal *técpatl*, el *tezontli* rojo producto de las erupciones volcánicas, da perfectamente la idea del elemento fuego. Si en el *Ehecatonatiuh* encontráramos un *tochtli* ó un *calli*, ya la cuestión estaba resuelta por completo; pero allí no hallamos ninguna indicación. Si consideramos que en el monolito de Tenango, un venado representa la edad de tierra, y que en la piedra de Catedral la representa otro cuadrúpedo, un tigre, ya no será aventurado decir, que el conejo *tochtli* es la significación del *Tlalchitonatiuh*: y como ya no queda sino un símbolo para una edad, claro es que la de aire ó *Ehecatonatiuh* se representa con el símbolo *calli*. Tendremos, pues, la siguiente correspondencia:

*Técpatl*.—Edad del fuego.

*Calli*.—Edad del aire.

*Tochtli*.—Edad de la tierra.

*Ácatl*.—Edad del agua.

III. Las cuatro estaciones. Gemelli dice que *tochtli* corresponde á la Primavera,

<sup>1</sup> Este sistema, como explico en mi segundo Estudio, es el seguido en los MSS. de Motolinia, y Anales de Cuauhtitlan ó Códex Chimalpopoca.

<sup>2</sup> Véase la Cronología del Sr. Orozco. Anales del Museo. Tomo 1.º Páginas 298 y 299.

*ácatl* al Estío, *técpatl* al Otoño, y *calli* al Invierno. Boturini dice que es cierto en los años *tochtli*; pero que en los años *ácatl* las estaciones comienzan por *ácatl*, en los *técpatl* por *técpatl*, y en los *calli* por *calli*. Explicaré y fundaré mi opinion más adelante.

#### IV. Los cuatro puntos cardinales.

Norte, *mictlampa*.—*Técpatl*.  
Oriente, *tlapcopcopa*.—*Ácatl*.

Sur, *huitztlampa*.—*Tochtli*.  
Poniente, *cihuatlampa*.—*Calli*.

La confirmacion de este sistema, que es el de Sahagun, se encuentra en el monolito de Tenango. En la parte superior que da al Norte está el *Tletonatiuh*, el *técpatl*: en la parte superior que mira al Sur, está el *Tlalchitonatiuh*, el *tochtli*.

Por lo que hace á nuestro intento, y para explicar el cambio de sistema en el orden de los soles en el monolito de Tenango, nos basta la relacion de los nombres de los años con los mismos soles y con los cuatro puntos cardinales. Al principio debió ser el orden de los soles cosa sagrada como recuerdo de las épocas cosmogónicas; pero miétras más se fueron alejando éstas, fué disminuyendo su importancia; y al relacionarlas con los cuatro años iniciales, cosa presente y de sumo interes para aquellas generaciones, debió dominar el orden de éstos, trastornando naturalmente el orden de los antiguos soles.

Esto pasó al esculpir el monolito de Tenango. Leámoslo dando á cada sol el nombre del año que con él se relaciona, y comencemos por la figura superior del lado Norte, es decir, por el número 3. Tenemos primeramente la edad de fuego ó *técpatl*; despues, número 4, la edad de aire ó *calli*: en seguida se interrumpe la solucion de continuidad en la base A, pues nos encontramos con la tierra en que se levanta el monolito, y tenemos que pasar á la figura número 2. Este orden nos lo indica tambien la direccion de los puntos cardinales, pues el número 3, *técpatl*, es el Norte; seguimos por el 4, *calli*, que es el Poniente; y debemos continuar por el Sur para acabar en el Oriente. Pues bien: el Sur es *tochtli*, la edad de la tierra. Finalmente tenemos el número 1, la edad del agua, *ácatl*. Leído así el monumento nos da en su orden los años toltecas: *técpatl*, *calli*, *tochtli*, *ácatl*; y leído de la manera inversa que seguimos ántes, nos da el nuevo sistema de soles: *Atonatiuh*, *Tlalchitonatiuh*, *Tletonatiuh* y *Ehecatonatiuh*.

Como se ve, la base de esta explicacion consiste en que los años se leen en sentido inverso de los soles; y como nadie haya hecho mencion de este método, tendremos que comprobarlo y confirmarlo con nuestra misma Piedra del sol.

*Los cuadrados que á manera de aspas rodean la cara central, y que en la lámina están marcados con las letras A, B, C y D, representan los cuatro soles. El orden de su lectura debe ser de A á B, á C y á D, como lo manifiesta el orden bien conocido de los dias esculpidos en el círculo inmediato, y que van en esa direccion, marcados con los números del 1 al 20. Así es, que entre los mexicanos, el primer sol era el de aire, que se encuentra representado en el cuadrete A con el símbolo EHÉCATL, el aire, de la misma figura que el dia EHÉCATL que lleva el número 2 en el círculo inmediato. El símbolo y los cuatro puntos que lo rodean, nos dan el nombre mexicano de la edad del aire: NAHUI EHÉCATL. El segundo sol era el de fuego, que se encuentra representado en el cuadrete B por el símbolo QUIAHUITL, lluvia, la lluvia de fuego, y que tiene la misma figura que el dia QUIAHUITL marcado con el número 19 en el círculo inmediato. El símbolo y los cuatro pun-*

tos que lo rodean, nos dan el nombre mexicano de la edad del fuego: NAHUI QUIAHUITL. El tercer sol era para los mexicanos el de agua, que se encuentra representado en el cuadro C por el símbolo ATL, agua, y que tiene la misma figura que el día ATL marcado con el número 9 en el círculo inmediato. El símbolo y los cuatro puntos que lo rodean, nos dan el nombre mexicano de la edad del agua: NAHUI ATL. El cuarto sol era el de tierra, que se encuentra representado en el cuadro D con la figura de un OCÉLOTL, tigre, igual á la del día OCÉLOTL marcado con el número 14 en el círculo inmediato. La figura esculpida y los cuatro puntos que la rodean, dan el nombre mexicano de la edad de la tierra: NAHUI OCÉLOTL. Los mexicanos tenían un quinto sol que era aquel en que vivían; y éste se halla representado por la figura central con la diadema OME ĀCATL: era el dios que les daba la vida. Finalmente, los cinco grandes puntos, de los cuales cuatro quedan junto á los cuadros A, B, C y D, y uno debajo de la cara central, manifiestan también el número de soles de los mexicanos.

Este monumento nos da, pues, el siguiente sistema:

#### PIEDRA DEL SOL.

1.<sup>er</sup> sol.—*Nahui ehécatl* ó edad del aire.

2.<sup>o</sup> sol.—*Nahui quidhuitl* ó edad del fuego.

3.<sup>er</sup> sol.—*Nahui atl* ó edad del agua.

4.<sup>o</sup> sol.—*Nahui ocelotl* ó edad de la tierra.<sup>1</sup>

¿Este cambio ha tenido el mismo origen que el que notamos en el monolito de Tenango? Para que esto sea cierto, así como en el monolito, que pertenecía á pueblos que conservaban el orden tolteca de los años, comienza la lectura inversa por *técpatl*; en la Piedra del sol debe comenzar por *tochtli*, supuesta la variación que los mexicanos habían hecho en su año inicial. Leamos inversamente las aspas. *Leídos en sentido inverso los cuadros, es decir, en el orden D, B, C, A, tenemos los cuatro años mexicanos TOCHTLI, ĀCATL, TÉCPATL y CALLI.* En efecto, como ya hemos visto, la edad de la tierra, comprendida en el cuadro D, corresponde al signo *tochtli*; la del agua, cuadro C, al signo *ācatl*; la del fuego, cuadro B, al signo *técpatl*; y la del aire, cuadro A, al signo *calli*. Esto no sólo confirma la razón de las variantes, sino que resuelve las diferencias de los cronistas respecto de la correspondencia de los soles y de los signos de los años.

Explicaba yo de otra manera el cambio de orden de los soles, en mi Ensayo, tomando por guía los efectos de las estaciones en México.<sup>2</sup> La verdad es que ambas explicaciones salen ciertas y que se apoyan mutuamente. Las cuatro aspas significan también las cuatro estaciones, los cuatro movimientos del sol terminados por los dos equinoccios y los dos solsticios. La aspa A significa el Invierno, debe contarse desde el solsticio de Invierno, y al principio del año mexicano; la aspa B corresponde á la Primavera, y se refiere al equinoccio; la aspa C representa el Verano, y corresponde al solsticio verno; y finalmente, la aspa D abraza el Otoño, y toma principio de su equinoccio. El sol de aire corresponde de esta manera á los meses en que los nortes y los vientos llamados de Carnestolendas dominan en la ciudad; el sol de fuego á los meses

<sup>1</sup> Siguen este sistema el Códex Çumárraga, Gama y su Anónimo, con la variación explicada en mi segundo Estudio.

<sup>2</sup> Ensayo arqueológico. Páginas 28 y 29.

calurosos de Abril, Mayo y Junio; el sol de agua al Verano, época de las lluvias entre nosotros; y el sol de tierra á los meses en que los campos se secan por los frios.

Esto viene á decidir la cuestion sobre la correspondencia de las estaciones y los signos de los años. Ni Gemelli ni Boturini tenían razon. Nuestra Piedra nos da el siguiente resultado:

*Calli.*—Invierno.  
*Técpatl.*—Primavera.

*Ácall.*—Verano.  
*Tochtli.*—Otoño.

En este punto resuelve tambien la Piedra la cuestion sobre principio del año mexicano, <sup>1</sup> pues comenzando el movimiento aparente del sol por el cuadro A, tendremos que principia el año cerca del solsticio de Invierno, lo que confirma el sistema del Sr. Orozco.

Pero hay más aún. *Las cuatro aspas tambien significan los cuatro puntos cardinales. El aspa A el Poniente; la B el Norte; la C el Oriente, y la D el Sur.* Basta para comprender esto, ver la aplicacion de los signos de los años á los cuatro soles y á los cuatro vientos.

La relacion importantísima de los soles con los cuatro movimientos del sol, ya la había yo notado en los geroglíficos del Códice Vaticano y en las columnas pareadas de Tula; <sup>2</sup> en el primero, en ciertas ataduras de yerbas, cuyas puntas toman direcciones diferentes; en las segundas, en los nudos que tienen esculpidos á la mitad de su altura, y cuyas puntas tambien varían de direccion. Acabamos de ver la relacion de las estaciones en la Piedra del sol. Pues señales tenemos tambien de esta materia en el monolito de Tenango. Si observamos los planos superpuestos *a* é *i*, veremos que en cada uno de los soles tienen diversas posiciones como si trataran de expresar las de la tierra y el sol: igual diversidad se observa en las figuras *p*, que podríamos llamar cuerpos de los templos, y las figuras *c*, sus cornisas ó techos; y tambien se observa cambio de direccion en las bandas *o*. Que todo esto se relaciona á las diversas posiciones del sol y á las diferentes estaciones, no nos cabe duda, aún cuando no nos sea dable dar de ello completa explicacion.

#### IV

Volviendo á los cuatro soles, nos parece oportuno repetir aquí, que siendo recuerdo de las épocas cosmogónicas, no podían ser los mismos para los diversos pueblos que ocupaban nuestro territorio. <sup>3</sup> Los nahoas, que habían venido de los países frios del Norte, conservaban el recuerdo de la época glacial, del *Ehecatonatiuh*; pero este sol les faltaba naturalmente á los habitantes de Michuacan, en cuyo reino, por su latitud, no pudo sufrirse esa calamidad. <sup>4</sup> Sin embargo, los pueblos del Sur, como los quiches, que sufrieron invasiones de la raza nahoa, mezclaron confusamente con sus ideas propias las de los soles de los pueblos del Norte. La tierra anegada que se secó á la salida del sol; el

<sup>1</sup> Véase la Cronología del Sr. Orozco. Loc. cit. Páginas 332 á 337.

<sup>2</sup> Véase mi segundo Estudio.

<sup>3</sup> Mi segundo Estudio. Párrafo XV.

<sup>4</sup> Herrera. Década 2.<sup>a</sup> Capítulo XV.

Sicapua y el palo grande, recuerdo de la fábula de los gigantes; el frío insoportable que sufrieron aquellos pueblos; los séres mitológicos que trasportaban y destruían los cerros; la aparición de las monas, etc., todo era un recuerdo de los soles.<sup>1</sup>

No nos cabe duda de que pertenecieron á la raza nahoa, no sólo los toltecas y los mexicanos, sino los chalcas, los tepanecas, los colhuas, y en general, todos los que hablaban el idioma que conocemos con el nombre de mexicano, áun cuando algunos, como los acolhuas, parece que tuvieron lengua propia, que dejaron por la *náhuatl*, al recibir la civilización de los pueblos de aquellas razas.<sup>2</sup> Encontramos, sin embargo, en el geoglífico de la peregrinación, un pueblo de otro idioma: los matlatzincas, ¿Se juntó acaso en el camino con los mexicanos? Lo cierto es, que no perdió su lengua propia. De todos modos, si en los pueblos nahoas encontramos siempre la tradición de los soles, es de suponer que la recibieron los matlatzincas que con ellos estuvieron en contacto. No tenemos casi noticias de este pueblo, sino que habitaba el valle de Toluca, y que parte de ellos se estableció en el reino de Michuacan, cuando fueron á auxiliar á su rey en la guerra que tuvo con los tochos y los temexes. Se sabe que tenían cinco distintos nombres: el de matlatzincas, que les daban los mexicanos, por las redes que construían para pescar en sus lagunas; el de *nentambati*, de su propio idioma, que quiere decir: los de en medio del valle, por la posición de su ciudad Toluca; el de *nepintatuhui*, los de la tierra del maíz, porque ese valle es uno de los que más lo producen; el de *pirindas* que les dieron en Michuacan, porque fueron á habitar en la mitad del reino; y el de *charenses*, que también allí recibieron por tener su principal ciudad en Charo.<sup>3</sup> Los fragmentos de un calendario de este pueblo, nos dan á conocer que habían adoptado el sistema nahoa, y en él se encuentran cuatro signos principales, á semejanza de los cuatro nahoas que se relacionaban con los soles. Los signos matlatzincas son: *chon*, *thihui*, *don* y *bani*.<sup>4</sup> *Chon* significa conejo; *thihui*, caña; *don*, piedra, y *bani*, casa: es decir, *tochtli*, *ácatl*, *técpatl* y *calli*. Podemos, pues, decir que los matlatzincas siguiendo á los nahoas, conservaban la tradición de los cuatro soles cosmogónicos.

Los zapotecas parece que no fueron invadidos cuando tuvieron lugar las emigraciones nahoas después de la destrucción de Tula, pues no conocieron la corrección del calendario hecha por Quetzalcoatl; pero es de suponerse que recibieron la influencia de emigraciones anteriores, pues tenían también sus cuatro signos iniciales. Los primeros frailes, y esto lo dice expresamente Remesal,<sup>5</sup> no conservaron la memoria de esto, por creerlo arte del demonio; y por el contrario, procuraban que se olvidase. Los signos iniciales de los zapotecas eran: *quiachilla*, *quiäläna*, *quiagolöo* y *quiaguillöo*.<sup>6</sup>

Iguales observaciones tenemos que hacer respecto de los chiapanecas, pues también tenían sus cuatro signos principales, que eran: *votan*, *lambat*, *been* y *chinax*.<sup>7</sup>

Inútil sería buscar noticias de otros pueblos cuya historia no conservamos: bastan los citados para ejemplo. Hay en cambio una gran civilización que puede darnos mucha luz en la materia: los mayas, los antiguos habitantes de la península de Yucatan.

1 Popol-Vuh, publicado por Brasseur.—Las historias del origen de los indios por el P. Ximénez, edición de Scherzer.

2 Ixtlilxóchitl. Historia y Relaciones.

3 Basalenque. Gramática de la lengua matlatzinca. Prólogo. MS.

4 MS. del Museo de Boturini. 79. N.º 22 del L.º 5.º

5 Historia de la Provincia de San Vicente.

6 Fray Juan de Córdova. Arte en lengua zapoteca.

7 Fray Francisco Nuñez de la Vega. Constituciones diocesanas del Obispado de Chiappa.

Ocupaban los nahoas grande extension de territorio en la parte noroeste de nuestro país, y son de ello todavía testimonio las inmensas ruinas que se encuentran en Nuevo México, Arkansas, Sonora y Chihuahua, y que bajan hasta la Quemada en Zacatecas. Uno de los principales reinos era el de Tlapallan, tierra colorada, que estaba situado á orillas del mar bermejo (ó de Cortés, Golfo de California), en los terrenos del rio Colorado; y acaso se extendía hasta Culhuacan, hoy Culiacan, en Sinaloa, en donde había poderosa y adelantada metrópoli de los nahoas. Debieron ser muy viejos aquellos reinos, ya porque la extension y construccion de sus ciudades manifiesta riqueza y poder que no se adquieren en pocos años, ya porque en sus ruinas se han hallado objetos de exquisito gusto que prueban el adelanto de una civilizacion de varios siglos, ya porque su calendario y su idioma denuncian la elaboracion de muchas generaciones para llegar á tanta perfeccion. Sin duda que ántes de los toltecas hubo emigraciones de aquella raza en direccion del Sur. Las guerras, el aumento de poblacion, el deseo de buscar un clima más suave, y aún el carácter aventurero de aquellos pueblos, debió empujarlos en la direccion que por las leyes de la historia verifican sus emigraciones los habitantes de los países frios. Ya en el simbolismo y en la oscuridad del libro quiché,<sup>1</sup> se observan esas invasiones: los hombres que llegan de Tulantzú (Tula), los que están en adoracion esperando la salida de la estrella de la mañana (religion de *Quetzalcoatl*), la madre *Chimalmat* (nombre nahoa), el dios *Cucumatz* que es el mismo *Quetzalcoatl*, y otros muchos pasajes, demuestran la existencia de las invasiones nahoas; y si se estudia bien el relato, se distinguen dos inmigraciones nahoas distintas, una posterior á la destruccion de Tula, y una muy anterior de los yaquis.<sup>2</sup>

Los mayas de Yucatan nos conservaron tambien recuerdos semejantes; pero con la ventaja inmensa de estar fijados por su cronología.<sup>3</sup> La comparacion entre los nombres del calendario chiapaneco y la lengua zapoteca demuestran comunidad de origen de ambos pueblos: igual comparacion con el calendario maya<sup>4</sup> da igual resultado. Puede decirse, pues, sin aventurarse mucho, que toda la parte sur de nuestro territorio tuvo en tiempos atras la civilizacion palencana, llamándola así del Palenque, la principal de sus ciudades; así como podemos llamar tlapalteca á la nahoa, de Tlapallan, el primero de sus reinos. Á esa civilizacion palencana pertenecía sin duda el imperio religioso de los Itzaes, que tenían por lugar principal la ciudad de Chichen-Itzá.

Natural fué tambien que las tribus que vivían más al Sur de la gran civilizacion tlapalteca fuesen las primeras en emigrar, ya empujadas por las guerras, ya buscando mejor asiento para sus ciudades. Ocupaban las tribus del Sur lo que hoy es territorio del Estado de Jalisco, y se distinguían por tener casi todas la terminacion de su nombre en *meca*; tribus guerreras y temibles, de donde sin duda ha venido el llamar todavía hoy *mecos* á los indios bárbaros. Había los chalmecas, los chichimecas, los techichimecas ó techichimicas como quiere el Sr. D. José Fernando Ramírez, los amecas y no sé cuantas tribus más. Los amecas habían tomado su nombre sin duda, *mecas del agua*, de su proximidad al mar: todavía hoy existe una poblacion llamada Amecameca en el Estado de Jalisco, cerca de la costa del Pacífico. Salieron los cuatro Tutul Xiu, que eran de la

1 Popol-Vuh.—Padre Ximénez.

2 El rio yaqui está en Sonora, y llámanse todavía yaquis á las tribus que viven á sus márgenes.

3 Es notable que en Sonora haya un rio llamado mayo, y tribus del mismo nombre.

4 Registro Yucateco. Antigua cronología yucateca, por D. Pío Pérez.

casa de Nonohual, de la tierra de Tulapan.<sup>1</sup> Desde luégo se ve que se trata de una tribu *náhuatl*: la casa de Nonohual y la tierra de Tulapan son nombres nahoas. Tutul Xiu es nombre nahoas corrompido. Á cada paso se encuentran nombres del *náhuatl* en la historia y en el idioma de los mayas. Todo pueblo conquistador impone generalmente su idioma; pero cuando la lengua de los vencidos es perfecta, y tiene una personalidad propia, por decirlo así, entónces subsiste la lengua vieja, áun cuando recibiendo la influencia de la lengua nueva. Así los francos y los godos no pudieron imponer su lengua, y subsistieron los antiguos dialectos latinos que tenían por origen un idioma más perfecto. Lo mismo sucedió á los normandos: predominó en Inglaterra el sajón, que era lengua que tenía mayor personalidad. Sucede ademas, que los conquistadores son los ménos, y domina la lengua de la multitud; más fácil es á los vencedores, pocos é ilustrados, aprender el idioma de los vencidos, que á éstos, muchos é ignorantes, adaptarse al de aquellos. La lengua maya es por otra parte muy persistente, pues ni la Conquista, ni el castellano, la han destruido: no solamente los indios, todos los habitantes de Yucatan, áun cuando hablen perfectamente el español, conservan y usan la antigua lengua maya.

Así, fué natural que los nombres nahoas se corrompieran, y tomaran una forma propia de la lengua de los vencidos. Tutul Xiu fué ántes *Totoxiuhlli*, de *tótol* ó *títull*, pues la *o* y la *u* se usaban indiferentemente por las tribus nahoas,<sup>2</sup> que quiere decir pájaro; de *xihuill*, azul ó precioso; y de la desinencia de persona *tli*:<sup>3</sup> de modo que *Totoxiuhlli*, ó por corrupcion Tutul Xiu, quiere decir: pájaro azul ó precioso.

Llevaban los amecas por jefe á Tolonchantepeuj, y duraron viajando del año 144 al 217 de nuestra era, en que llegaron á Chacnouitan.<sup>4</sup> Permanecieron allí con su capitán Ajmekat Tutul Xiu<sup>5</sup> desde el año 218 al 360. Conquistaron despues á Ziyancan, en donde permanecieron del año 360 al 432. Luégo subyugaron á los itzaes, permaneciendo en Chichen Itza del año 432 al 576. Conquistaron finalmente á Champoton, y vivieron allí hasta el año de 888 en que, levantándose los antiguos pueblos, los destruyeron. Ya desde entónces encontramos el número sagrado 4, recuerdo de los soles; y desde entónces tambien debieron los conquistadores introducir su calendario primitivo de 260 dias. Volvemos á encontrar á los nahoas conquistando aquellas tierras, de los años 936 á 1176; pero ya no son los amecas, que habían sido lanzados á los montes, son los restos de los toltecas que escaparon á la destruccion de su ciudad, segun lo mar-

1 MS. en lengua maya que trata de las épocas principales de la historia de la Península de Yucatan ántes de la Conquista. Version inglesa en la obra de Stephens.—Série de las épocas de la Historia Maya. Version francesa de Brasseur, en su Historia, con notables variantes.

2 Los mexicanos, pueblo más varonil, usaban la *o*: los texcucanos, que presumian de más pulidos, usaban la *u*.

3 No puedo dejar de repetir á este propósito, lo que ya en otras veces he dicho con insistencia. En el mexicano, las palabras compuestas tienen reglas fijas para su formacion, consistiendo principalmente en que las palabras anteriores pierden su terminacion, y en que si se trata de persona ó de lugar, se les agrega al fin determinada desinencia, segun la sílaba con que termina la última palabra simple. El que se aparte de estas mismas reglas para descomponer una palabra, buscar una etimología ó descifrar un geroglífico, incurrirá en error: y, sin embargo, nada es más comun, sobre todo en los que saben algo del actual mexicano degenerado, y que buscan nada más analogías de sonidos. Las reglas gramaticales son ineludibles; y las mismas excepciones tan precisas, que vienen á ser tambien reglas invariables.

4 Nombre antiguo de Yucatan.

5 Aquí se encuentra el nombre de la tribu, los amecas. Encuéntrase tambien en el Popol-Vuh. Es notable que uno de los símbolos del calendario chiapaneco *been* (bin) signifique en zapoteca lazo, cuerda, mecate, lo mismo que *mecall*.

ca la época, y los nombres de los caudillos. Ajeuitok Tutul Xiu (Ahuizotl) conquista á Mayapan<sup>1</sup> y funda á Uxmal; Tunac-eel derrota despues á Chacxibchac, rey de Izamal; y la civilizacion nahoá vuelve á tener allí gran influencia. Sin duda entónces llevaron los toltecas la correccion que hizo Quetzalcoatl al calendario.

Esta conquista parece que no se extendió tanto como la primera, si atendemos á las guerras que sostuvieron los pueblos invadidos, y al hecho de que la nueva correccion tolteca del calendario no llegó á los zapotecas.<sup>2</sup>

Los soles fueron por lo mismo llevados á los mayas: en su calendario encontramos los cuatro signos iniciales *kan*, *muluk*, *ix* y *cauac*. *Kan* significa mecate: así como los chiapanecas pusieron por primer signo á su civilizador Votan, al Buddha<sup>3</sup> que llevó su religion á la raza palencana, es de creerse que los mayas quisieron conservar el recuerdo de los que primero les llevaron el calendario, los amecas. *Muluk*, *ix* y *cauac*, parecen ser de otro idioma; se encuentran, á lo ménos los dos primeros, en el calendario chiapaneco, y acaso pertenecen á la época palencana. Estos cuatro signos representaban tambien los cuatro vientos de la siguiente manera:

*Kan*.—Sur.  
*Muluk*.—Oriente.

*Ix*.—Norte.  
*Cauac*.—Sur.<sup>4</sup>

Me parece que es bastante lo expuesto para demostrar, que los soles y el calendario fueron introducidos en todos aquellos pueblos por los nahoas. ¿Pero estas ideas fueron autóctonas, ó los nahoas las recibieron á su vez de otra civilizacion y de otro continente? Examinemos tan interesante cuestion.

<sup>1</sup> Nuevo nombre de Chacnouitan.

<sup>2</sup> Conozco el dibujo de una piedra que se halla, segun creo, en el cementerio de una parroquia de Oaxaca, en que el sol está esculpido como lo figuraban los mexicanos; pero creo que debe ser ya de la época de las conquistas de éstos.

<sup>3</sup> Mi amigo el Sr. D. Justo Sierra me ha hecho algunas objeciones á la creencia de que Votan fuese uno de los Buddhas: voy á exponer por qué lo he creído. Hace pocos años que se publicó en Paris una monografía sobre el budismo en Noruega: llamóme la atencion que dijese, que los diversos nombres de Buddha eran Odin, Voutan y Votan. Naturalmente me vino la idea del nuestro, al cual en las tradiciones le llaman el *señor del palo hueco*, por haber llegado en una barca al territorio en que se extendió la civilizacion palencana. Notable fué entónces para mí, que la cruz del Palenque sea una cruz enteramente búdica: es decir, con las extremidades vueltas en ángulos. En esos mismos dias adquirí un viaje á Nicaragua, que entre sus grabados tenia dos pedestales de idolos, y en ellos esculpidas cruces búdicas indiscutibles. Tuve tambien ocasion de leer las «Antigüedades Peruanas de los Sres. Rivero y Tschudi,» que en su obra sostienen que la religion de los incas trae su origen del budismo. Confirmóme el Sr. Orozco en estas ideas que le comuniqué, pues me refirió que entre varios idolos que habian traído del Palenque, y que él vió en el Ministerio de Fomento, le habia llamado la atencion, uno que representaba á un santón, y otro que figuraba claramente la trinidad búdica. Todos estos datos comprueban que el budismo traído por Votan, se extendió en la parte meridional de nuestro territorio, propagándose por Nicaragua y Guatemala hasta el Perú. Hace otra objecion el Sr. Sierra sobre la cronologia: observa que habiendo existido el gran Buddha 600 años ántes de nuestra era, no pudo Votan venir 1200 ántes. La obra citada dice que las peregrinaciones de los Buddhas para propagar su doctrina, tuvieron lugar 1200 ó 1100 años ántes de nuestra era, y entónces debieron llegar á nuestro territorio los misioneros que venían con Votan. Por lo demas, sabido es que hay dos diversas opiniones sobre la antigüedad del budismo: unos hacen vivir al Buddha 1200 años ántes de nuestra era, otros nada más 600. Quien esté por este último cómputo, puede hacer la correccion de la fecha de la venida de Votan.

<sup>4</sup> Relacion de las cosas de Yucatan, sacada de lo que escribió el Padre Fray Diego de Landa.

## V

Nos ocuparemos de la opinion de Humboldt, que es sin duda el más respetable de los autores que creen que las tradiciones cosmogónicas de los nahoas pudieron ser traídas de la India.<sup>1</sup>

Dice que la más sorprendente de todas las analogías entre el Asia y la América, es la de las regeneraciones periódicas del universo. Ella remonta á la más lejana antigüedad. Hállanse en el Bhâgavata Purana de los indus que hablan de las cuatro edades y de las *pralayas*, ó cataclismos que destruyeron la especie.<sup>2</sup> Hállanse tambien en el *Thibet*.<sup>3</sup> Tienen semejanza con los *Yugas* y *Kalpas* de la India, con los ciclos de los etruscos y las edades de Hesiodo.<sup>4</sup>

Segun las doctrinas de los rarianos, la primera generacion fué destruida por las aguas, la segunda por los huracanes, la tercera por la tierra que se abrió tragándose á los hombres, y la cuarta se terminó por el fuego.<sup>5</sup> Hesiodo, exponiendo el sistema oriental de la renovacion de la naturaleza,<sup>6</sup> cuenta cinco generaciones y cuatro edades. Examínese atentamente y se advertirá, que divide el siglo de bronce en dos partes que abrazan la tercera y la cuarta generacion.

Tal es en resúmen el sistema de Humboldt. Examinemos una de las autoridades que cita: la que está más al alcance de todos, Hesiodo. Dice así:<sup>7</sup> «el padre de los hombres y de los dioses, mandó al ilustre Hephaistos que mezclase prontamente tierra y agua para formar una hermosa vírgen, semejante á las diosas inmortales.... Acabada esta obra perniciosa<sup>8</sup> é inevitable, el Padre Zeus<sup>9</sup> envió á Epimeteus al ilustre matador de Argos, veloz mensajero de los dioses, con ese presente.... Hasta entónces las generaciones de los hombres vivían sobre la tierra exentas de males, y del rudo trabajo, y de las crueles enfermedades que la vejez trae á los hombres. En efecto, con la afliccion, los mortales envejecen pronto.—Y esta mujer, levantando la tapa de un gran vaso que tenía en sus manos, esparció las horrorosas miserias sobre los hombres. Sola, la esperanza quedó en el vaso detenida sobre los bordes, y no se escapó, porque Pandora había vuelto á poner la tapa, por órden de Zeus tempestuoso que amontona las nubes.... Cuando los dioses y los hombres mortales nacieron al mismo tiempo, los inmortales, que tienen mansiones olímpicas, hicieron la edad de oro de los hombres que hablan. Bajo el imperio de Kronos<sup>10</sup> que mandaba en el Uranos,<sup>11</sup> vivían como dioses, dotados de un espíritu tranquilo. No conocían, ni el trabajo, ni el dolor, ni la cruel vejez; conserva-

1 Vues des cordillères.—En la edicion de dos tomos, en el tomo 2.º

2 Moor. Hindu Pantheon. Páginas 27, 101 y 119.

3 Ibid.

4 Ibid. Páginas 102 y 103.—Coleman. Mythol. of Ind. Pref. Página 13.

5 Mayer. Mythologisches Taschenbuch. Tomo 2.º Página 299.—Allgemeines Mythol. Lexicon. Tomo 2.º Página 471.

6 Hesiodo. Opera et dies.

7 Hesiodo. Traduccion de Leconte de Lisle. Páginas 59 y siguientes.

8 Pandora.

9 Júpiter.

10 El tiempo.

11 El firmamento.

ban siempre el vigor de sus piés y de sus manos, vivían encantados en medio de festines, léjos de todos los males, y se morían como si se durmieran. Poseían todos los bienes; la tierra producía por sí misma y en abundancia; y, en una tranquilidad profunda, partían esas riquezas con una multitud de hombres irreprochables. Pero despues que la tierra hubo ocultado á esta generacion, se volvieron dioses, por la voluntad de Zeus, estos hombres excelentes y guardianes de los mortales. Vestidos de aire, van por la tierra, observan las acciones buenas y malas, y concóden las riquezas, porque tal es su real recompensa.—Despues, los habitantes de las mansiones olímpicas formaron una segunda generacion muy inferior, la edad de plata, que no era semejante á la edad de oro, ni por el cuerpo, ni por la inteligencia. Durante cien años, el niño era alimentado por la madre, y vivía en la casa, pero sin ninguna inteligencia; y cuando llegaba á la adolescencia y al término de la pubertad, vivía muy poco tiempo, agobiado de dolores á causa de su estupidez. En efecto, los hombres no podían abstenerse entre sí de la injuriosa iniquidad, y no querían honrar á los dioses, ni hacer sacrificios en los altares sagrados de los bienaventurados, como estaba prescrito á los hombres segun el uso. Y Zeus Kronide, irritado, los sumergió, porque no honraban á los dioses felices que habitan el Olympos.—Despues que la tierra hubo ocultado esta generacion, esos mortales fueron llamados los felices subterráneos. Están en el segundo rango, y sin embargo, su memoria es respetada.—Y el Padre Zeus formó una tercera raza de hombres que hablaban, la edad de bronce, muy diferente de la edad de plata. Como encinas, violentas y robustas, estos hombres no se cuidaban de las injurias y de los trabajos lamentables de Ares. No comían trigo, eran feroces, y tenían el corazon duro como el acero. Su fuerza era grande, y sus manos inevitables se alargaban de sus espaldas sobre sus miembros robustos. Y sus armas eran de bronce, y sus habitaciones de bronce, y trabajaban bronce, porque aún no había fierro negro. Habiéndose domado entre sí con sus propias manos, descendieron sin honores á la larga y helada mansion de Aides. El negro Thanatos se apoderó de ellos, á pesar de sus fuerzas maravillosas, y dejaron la espléndida luz de Helios.<sup>1</sup>—Luégo que la tierra hubo ocultado esta generacion, Zeus Kronide formó otra divina raza de héroes, más justos y mejores, que se llaman semidioses en toda la tierra por la generacion presente. Pero la guerra lamentable y el combate terrible los destruyó á todos. . . . ¡Oh! si yo no viviera en esta quinta generacion! . . . En efecto, ahora es la edad de fierro.»

Despues de haber reproducido el pasaje de Hesiodo, yo me pregunto: ¿qué relacion puede haber entre las edades de oro, de plata, de bronce y de fierro, y las edades de agua, de aire, de fuego y de tierra de los nahoas? Por más buena voluntad que de mi parte pongo, no encuentro ninguna semejanza. Las unas representan el progreso de la raza humana, las otras son épocas puramente cosmogónicas. No hay entre ambas nada de comun. Y sin embargo, habiendo sido comunes las épocas cosmogónicas á los países que estaban en iguales circunstancias, encontramos rastros de ellas en el mismo Hesiodo, aunque en obra distinta, en su Teogonía. Dice:<sup>2</sup> «Ántes que todas las cosas fué Khaos,<sup>3</sup> y despues Gaia<sup>4</sup> de ancho seno, mansion siempre sólida de todos los inmortales que habitan las cumbres del nevado Olympos, y el Tartaros sombrío en las profun-

1 El sol.

2 La misma edicion. Página 7.

3 El caos.

4 La tierra.

didades de la tierra espaciosa, y despues Eros,<sup>1</sup> el más bello entre los dioses inmortales, que rompe las fuerzas, y que de todos los dioses y de todos los hombres doma la inteligencia y la sabiduría en su pecho.—Y de Khaos nacieron Erebos y la negra Nyx.<sup>2</sup> Y de Nyx nacieron Ether y Hemere,<sup>3</sup> porque ella los concibió, habiéndose unido con amor á Erebos.—Y entónces Gaia creó su igual en tamaño, el Uranos estrellado,<sup>4</sup> á fin de que la cubriese toda entera, y que fuese una mansion segura para los dioses felices.—Despues produjo las altas montañas, frescos retretes de las divinas ninfas que habitan los montes; y despues la mar estéril. Pontos, que salta furiosa, por lo que no se han unido con amor. Y despues, unida á Uranos, produjo á Okeanos<sup>5</sup>. . . .—Y creó tambien á los Kyklopes<sup>6</sup> de corazon violento. . . . que dieron á Zeus el trueno, y forjaron el rayo. Y en todo era semejantes á los otros dioses; pero tenían un ojo único en medio de la frente. Se llamaban Kyklopes, porque sobre su frente se abría un ojo único y circular. Y el vigor, la fuerza y el poder brillaban en sus obras.»

Es evidente que á traves de estas fábulas se descubre el recuerdo del diluvio, y en la creacion de los cíclopes la edad del fuego. Esos vigorosos trabajadores que forjan el rayo para Zeus, son los volcanes; su corazon violento es el fuego que hierve en sus entrañas; su ojo único y circular el luminoso cráter por donde lanzaban miradas de llamas. Supongámonos por un momento en la época de las grandes erupciones, y finjámonos en una de sus noches oscuras levantados sobre la tierra, y contemplándola á nuestros piés: ¿no es verdad que aquellos cráteres desbordando lava, nos parecerían á distancia los rojizos ojos de no sé que monstruos felinos que nos contemplaban por todas partes? La imaginacion primitiva creó así la fábula; pero ésta no corresponde á la tradicion nahoa: es el mismo suceso; pero nada tienen de comun, hablando teogónicamente, los cíclopes que forjan los rayos en la tierra y contemplan el cielo con su tremendo ojo único, con la lluvia de fuego que del cielo caía sobre la tierra en el *Tletonatiuh* tlapalteca.

Nada más natural, que los pueblos de diversos territorios conservaran el recuerdo de las grandes catástrofes que les habían sido comunes, sin que esto pueda significar filiacion entre ellos. Hoy, que la ciencia se profesa en todos los países, la aparicion de un cometa extraordinario se anotaría sin duda en los anales de todos los pueblos: ¿y qué diríamos del filósofo y del historiador, que de aquí á veinte ó cincuenta mil años, cuando las nacionalidades presentes hayan perecido arrebatadas por el incesante torbellino del progreso, al encontrar el mismo hecho consignado entre las ruinas de Paris y Pekin, dedujeran que los chinos eran descendientes de los franceses, y de ellos habían recibido su religion, su ciencia, y acaso su idioma, porque encontrarán unas cuantas palabras que pudieran tener algun sonido semejante, ó tal vez la misma vocal?

Para encontrar el parentesco de dos pueblos antiguos, no basta observar lejanas analogías; y si las hay, es preciso buscar si una causa comun las ha producido, sin que un pueblo haya debido tener relaciones con el otro. Las señales de filiacion deben buscarse en las ideas fundamentales de su religion y de su filosofia, y en las manifestaciones externas, principalmente en el idioma y en la aritmética. Si bajo todos estos puntos de

1 El amor.

2 El averno y la noche.

3 El día.

4 El firmamento.

5 El Océano.

6 Los cíclopes.

vista se encuentran relaciones, los pueblos serán de una misma familia: si sucede lo contrario, puede negarse desde luego el parentesco, quedando reservado á los que lo sostengan, el demostrarlo, y ya no con simples inducciones ó hipótesis halagüeñas, sino con pruebas evidentes, bastantes á destruir la consecuencia científica contraria. Pongamos ejemplos que aclaren nuestras ideas. Los mexicanos y los españoles profesan generalmente la misma religion y hablan el mismo idioma; luego son dos pueblos hermanos: he aquí la regla general. Sucede lo mismo con gran parte de los indios de México; pero aun cuando se hubiera perdido la historia de la Conquista, observaríamos que tienen otro idioma que hablan como suyo; y tendríamos una prueba suficiente que destruiría la consecuencia lógica de la regla general. Por opuesto sentido: si estudiamos la lengua italiana, veremos que es una derivacion del latín, y deduciremos desde luego que los italianos están unidos por filiacion á los romanos; pero si examinamos la religion de unos y de otros, encontramos una completa diferencia, la distancia inmensa que hay del paganismo al cristianismo; y sin embargo, la excepcion se destruye porque la historia nos conserva el hecho del cambio de religion de los romanos, y confirma la consecuencia lógica de la regla general. Por el contrario; si estudiamos á los habitantes de Guatemala y de Filipinas, encontramos que los criollos de ambas partes tienen la misma religion y la misma lengua: la regla general nos daría como consecuencia la filiacion; pero la historia nos demuestra que son dos razas distintas y diferentes que fueron conquistadas por un mismo pueblo, que les impuso el mismo idioma y las mismas creencias; y esta evidencia demuestra la excepcion. Por lo tanto, el estudio de la filiacion de los pueblos es complejo: quien solamente toma en cuenta un elemento, probable es que se equivoque lastimosamente.

Para hacer, pues, nuestra comparacion complexa, examinemos los elementos todos, comenzando por la cosmogonía que es una de las ideas primitivas de las razas. La cosmogonía nahoá está consignada en la primera lámina del Códice Vaticano. <sup>1</sup>

En la parte superior de la pintura está el dios creador; adornado lujosamente, aparece en el *icpalli* real. Á su espalda se ve el *copilli* de los *tecuhtli*, la corona de los reyes, para significar que es el dios principal, el rey de los dioses. El intérprete llama á este dios creador *Ometecuhtli*, que quiere decir: *señor dos*. Por esto he dicho ya que la dualidad era el principio teogónico de los nahoas. Si se compara la figura de este dios con la del que se encuentra en la página 9 del Códice Borgiano, <sup>2</sup> se verá que es el mismo dios con el mismo *copilli* detras, significando que es el señor de los otros dioses, con los mismos atributos, con la misma figura; pero allí es, segun Fabregat, <sup>3</sup> el *Tonacatecuhtli*, el señor de nuestra carne, la primera criatura, convertida en creador, que está formando el *cipactli*, que es á su vez su primera creacion. *Tonacatecuhtli*, y su modificacion *Tonatiuh*, es el sol: es el creador; y al mismo tiempo la primera criatura del *Ometecuhtli*. Pero las dos figuras son iguales, lo que se explica porque los nahoas creían que todo lo había formado el sol; pero no comprendían que la unidad pudiese producir nada, y entónces, haciendo del mismo sol una idea abstracta, se forjaron un creador de él, que era hombre y mujer al mismo tiempo, y que no dejaba de ser el mismo sol. Este fué el *Ometecuhtli*, el *señor dos*, con la misma figura que el *Tonacatecuhtli*.

<sup>1</sup> Coleccion de Kingsborough. Tomo 2.º—Anales del Museo. Tomo 1.º, á la página 352.

<sup>2</sup> Coleccion de Kingsborough. Tomo 2.º Allí es lámina 30.

<sup>3</sup> Explicacion del Códice Borgiano. MS.

*tli*, pero con las manos amarillas: el rostro con su color natural manifiesta que es hombre; y con las manos amarillas, que es mujer, pues siempre en los geroglíficos se representan amarillos el rostro y las manos de las mujeres. El dios creador es dos; queda así salvada la dificultad de la generacion: forma al *Tonacatecuhtli*, al sol, á sí mismo; y el *Tonacatecuhtli*, que ya tiene un origen posible, naciendo de dos, crea despues todo el mundo visible. Reducida, pues, la idea nahoa del creador, resulta, como principio la dualidad absoluta, uno que es dos; y como manifestacion material, el sol. El lugar en que vivía el *Ometecuhtli*, se llamaba, segun el intérprete, *Omeyocan*. Esta palabra se compone de la voz *ome*, dos; de la ligatura *y*, para producir la eufonía en la union de dos vocales; de la voz *otli*, camino, que pierde la sílaba final *tli* en la composicion; y de la desinencia *can*, con que se forman los nombres de lugar, cuando la palabra anterior termina en *tli*.<sup>1</sup> De manera que *Omeyocan* quiere decir: el lugar en que anda el dios dos. Era éste el treceno cielo.<sup>2</sup>

El *Ometecuhtli* formó diversos cielos, cuyo orden es diferente, segun el intérprete del Códice Vaticano, del que les dió en la lámina á que nos referimos, el Sr. Mendoza. Como no encuentro ninguna razon para variar el orden, seguiré el del intérprete, que es el que da la lectura natural del geroglífico. El primer cielo<sup>3</sup> fué el *Teotlatlauhco*, que literalmente significa: la mansion roja de los dioses, ó el cielo rojo, no tomándolo en la acepcion de firmamento. El segundo cielo<sup>4</sup> fué el *Teocozauhco*, mansion amarilla de los dioses. El tercero<sup>5</sup> fué el *Teoixtac*, mansion blanca de los dioses. Estos cielos fueron formados para mansion de los dioses, ántes de hacer la tierra y á los hombres. No nos da explicacion el intérprete, y áun sus nombres escribe mal; pero sus colores corresponden á las tres clases de luces que dan los astros del cielo, á la roja, en la que se comprendía á la estrella de la mañana; á la amarilla, la del sol, el dios amarillo; y á la blanca, la de la luna. Son los colores de los tres dioses *Quetzalcoatl*, *Texcatlipoca* y *Tonatiuh*. Como en este orden aparecen creados en el Códex Çumárraga,<sup>6</sup> creo que el orden de los cielos debe ser: el rojo, el blanco, el amarillo. Si ponemos atencion á este orden, y observamos que en estos cielos están pintados unos rayos de sol, veremos que son los cielos antiguos que perecieron con los soles cosmogónicos, pues como dice el Códex Çumárraga,<sup>7</sup> con las catástrofes cosmogónicas «se cayeron los cielos.» Entónces, el *Teotlatlauhco* fué el primer cielo, y se cayó con el *Atonatiuh*. El *Teoixtac* el segundo, y se cayó con el *Ehecatonatiuh*, en la época glacial que recuerda con su color blanco. El *Teocozauhco* el tercero, y se cayó con el *Tletonatiuh*, y por eso es amarillo, ya por el color del sol, ya porque con los vapores sulfurosos de la época volcánica todos los objetos se veían de ese color; y por esto al sol se le llama como á este cielo, *Teocozauhco*, dios amarillo. Estos tres cielos, que son al mismo tiempo las tres épocas cosmogónicas, los tres soles, y que habían perecido para los hombres de la tierra, quedaron reservados para mansiones de los dioses.

Preciso era poner un espacio que dividiese los cielos de los dioses, de aquellos que

1 Caroché. Arte de la lengua mexicana.

2 Códex Çumárraga. Capitulo 1.º MS.

3 Número 8 en la lámina.

4 Número 9 en la lámina.

5 Número 7 en la lámina.

6 Capitulo 2.º, 3.º y 7.º

7 Capitulo 5.º

podían estar á la vista de los hombres, y entónces formó el *Ometecuhtli* el *Itzapannatzcayan*,<sup>1</sup> que quiere decir literalmente: lugar en que crujen las piedras que están sobre el agua, ó en donde truenan los granizos ó piedras del agua. Pero si se observa bien este cielo, se ve en él al *Mictlantecuhtli*, al dios de los muertos, y dos *tzompán-xóchitl*, dos cempazúchiles, dos flores amarillas de los muertos, como literalmente quiere decir su nombre.<sup>2</sup> Á este propósito, dice el Códex Çumárraga:<sup>3</sup> «Luego hizieron los dias y los partieron en meses, dando á cada mes veynte dias, y así tenia diez y ocho; y trescientos y sesenta dias en el año, como se dirá adelante. Hizieron luego á *mictlantecutli* y á *mictlancihuatl*, marido y muger, y á estos hizieron dioses del infierno, y los pusieron en él.» Así es, que despues de haber creado los cielos de los soles, los cielos del tiempo, formaron el cielo del dios de los muertos que ocultaba los otros cielos invisibles: el cielo en que rechinaba la piedra sobre el agua.<sup>4</sup>

Ocultos estaban los cielos superiores ó divinos, y se procedió á formar los inferiores, los que estaban á la vista del hombre. Primero se formó el *Ilhúicatl Xowouhco*,<sup>5</sup> el cielo azul, el cielo que se ve de dia. Ya aquí se usa de la palabra *ilhúicatl*, que es el cielo que se ve, el firmamento. Despues se formó el *Ilhúicatl Yayauhco*,<sup>6</sup> el cielo oscuro, el cielo de la noche. Formados los dos cielos que vemos, el azul del dia y el negro de la noche, segun las distancias á que se ven los astros, se subdividió el cielo, y el primero formado fué el *Ilhúicatl Mamaloaco*,<sup>7</sup> el cielo en que se hiende ó taladra. Vense en él unos círculos con unas flechas; y la verdad es que nadie ha sabido explicarlo. Es el cielo de los cometas, que como se pierden á la vista, hacen suponer que habitan el lugar más lejano del firmamento. Dice Sahagun:<sup>8</sup> «á la inflamacion de la cometa, llamaba esta gente *citlatintamina* ó exhalacion del cometa, que quiere decir, *la estrella tira saeta*.» No quieren decir más las estrellas con flechas de este cielo: es el cielo de los cometas. Siguese despues el *Ilhúicatl Huixtlan*.<sup>9</sup> El dios blanco que se ve en este cielo con un plumero verde de *quetzalli*, es *Quetzalcoatl*, la estrella de la mañana; éste es el cielo de esa estrella. El color de ese cielo es de un azul débil y oscuro, del cual no se han separado completamente las tinieblas de la noche. Despues sigue el cielo del sol, el *Ilhúicatl Tonatiuh*:<sup>10</sup> es amarillo, porque es la mansion del dios amarillo, el de los rayos de oro. Llamam la atencion, alrededor del sol, tres estrellas, figuradas, como es costumbre, por pequeños círculos, mitad rojos y mitad blancos.<sup>11</sup> Los dos últimos cielos están de tal manera juntos que parecen uno solo: el superior es el *Ilhúicatl Teltalicoc*,<sup>12</sup> el cielo del vacío, el de las estrellas que están en él pintadas, y de las lluvias, manifestadas por gotas de agua que se unen al otro cielo que es el *Ilhúicatl Tlaloca-*

1 Número 6 de la lámina.

2 *Tzompantli*, lugar de calaveras; y *xóchitl*, flor.

3 Capitulo 2.º

4 *Itzli*, la obsidiana; *atl*, el agua; *pan*, sobre; *nanatzca*, rechinar; *yan*, desinencia de lugar.

5 Número 5 de la lámina.

6 Número 4 de la lámina.

7 Número 3 de la lámina.

8 Historia de las cosas de Nueva España. Libro 7.º Capitulo 4.º

9 Número 11 de la lámina. He visto llamar á este cielo *Huixtutla*, de la Señora de la Sal. Nada lo comprueba. Es un cielo más lejano que el del sol.

10 Número 10 de la lámina.

11 ¿Habrian observado los nahoas tres planetas? ¿Acaso ademas de Vénus, Júpiter y Marte?

12 Número 12 de la lámina.

*tipan Metztli*,<sup>1</sup> el cielo de la luna, en el cual se ve á este astro, y junto á él el símbolo de los vientos *chécatl*, manifestando que la luna está en el cielo de las nubes y en el aire de nuestra atmósfera. Finalmente se formó la tierra *Tlalticpac*.<sup>2</sup> Así quedaron formados los 13 cielos; y no hay más en la cosmogonía nahoá. Los cielos son:

- 1.º y 2.º—*Omeyocan*, cielo doble del dios dos.
- 3.º—*Teotlatláuhco*, mansion roja de los dioses.
- 4.º—*Teocozauhco*, mansion amarilla de los dioses.
- 5.º—*Teoixtac*, mansion blanca de los dioses.<sup>3</sup>
- 6.º—*Itzapan Nanatzcayan*, donde truenan los granizos, la mansion del *Mictlantecuhli*.<sup>4</sup>
- 7.º—*Ihhuicatl Xoxouhco*, el cielo azul, el cielo de día.
- 8.º—*Ihhuicatl Yayauhco*, el cielo oscuro, el cielo de noche.
- 9.º—*Ihhuicatl Mamaloaco*, el cielo en que se asaeta, el cielo de los cometas.
- 10.º—*Ihhuicatl Huitztlan*, el cielo del Sur, el cielo de la estrella de la mañana.
- 11.º—*Ihhuicatl Tonatiuh*, el cielo del sol.
- 12.º—*Ihhuicatl Tetlalicoc*, el espacio, ó *Citlalco*, en donde están las estrellas.
- 13.º—*Ihhuicatl Tlalocatipan Metztli*, el cielo de la luna, de las nubes y del aire.

## VI

Pues bien: ¿qué hay de comun entre esta sencilla y clarísima cosmogonía de los nahoas, basada en las observaciones más simples de la naturaleza, y aquella complicada, y pudiera decir ilógica, que nos refiere Hesiodo? En los nahoas, el sol, la luz, es el creador supremo, y cada una de sus creaciones está colocada en su lugar fijo, distinto, natural, hasta llegar despues de los trece cielos, á la formacion de la tierra, del *Tlalticpac*, la última de las creaciones. En Hesiodo, por el contrario, Gaia, la tierra, lo forma todo, hasta el Uranos estrellado para que la cubra.

Pero inútil sería extenderse más respecto de los pueblos indo-europeos: busquemos la solucion del problema en la misma fuente; dicen que los nahoas habían recibido sus ideas, y hay quien diga que su lengua, de la India; pues en ella busquemos esas analogías históricas indispensables para probar la filiacion ó el parentesco. Si no las encontramos todas, habrá que confesar, por la regla general, que la civilizacion nahoá es autóctona. Y tambien tomaremos en consideracion las causas supervinientes que pudieran haber cambiado las primitivas analogías; y si del exámen de estas causas supervinientes no resulta comprobada la relacion con los hindús, negaremos el parentesco por excepcion, así como lo negamos por la regla general.

El sistema religioso de los hindús es el panteísmo: todas las cosas son una continua transformacion de la divinidad. En el sistema nahoá el creador es distinto de todo lo

1 Número 13 de la lámina.

2 Número 14 de la lámina.

3 Los cielos 3.º 4.º y 5.º, son los cielos de los soles cosmogónicos.

4 Pudiera este cielo con los tres anteriores, representar los cuatro puntos cardinales con relacion al sol, pues éste, como veremos adelante, se convierte en *Mictlantecuhli*, en su movimiento diurno aparente.

creado, y las criaturas viven fuera del seno del creador. El culto hindú se refiere á las fuerzas productoras y regeneradoras de la naturaleza, el fuego y el agua, el sol y la luna, el hombre y la mujer, el buey y la vaca, la flor del loto, la higuera sagrada, etc. El culto nahoas es esencialmente astronómico: despues de los astros, vienen el agua, el aire, el fuego, la lluvia y la tierra. Los hindús tienen un sér eterno, sin templos ni efigies, el *Brahm*: de su palabra produce á *Brahmâ*, el creador, y éste forma las siete *Suargas* ó esferas estrelladas; *Mritloka*, la tierra con sus dos luminares el sol y la luna; y las siete *Patalas* ó regiones inferiores. *Brahmâ* tiene cuatro encarnaciones en el curso de cuatro edades. *Brahm* se manifiesta como *Brahmâ* cuando es creador, como *Vishnu* cuando es conservador, y como *Siva* cuando es destructor y renovador: estos tres tienen por madre á *Bhavani*, y forman la *Trimurti*; el primero es la tierra que crea, el segundo el agua que conserva, y el tercero el fuego que destruye y regenera. Como *Brahmâ* tuvo cuatro encarnaciones, *Vishnu* tuvo diez principales. El *lingam* y el *yoní*, símbolos de ambas naturalezas son base del culto. Todo se reproduce y nada se destruye.

¿Puede sostenerse seriamente que estas ideas cosmogónicas tengan analogía siquiera con las de los nahoas? Entre los nahoas el creador es el sol *Tonacatecuhtli*, que para explicar su existencia y vida es creado por él mismo, siendo un dios que es uno y dos á la vez, el *Ometecuhtli*; pero éste no es un sér absoluto como *Brahm*; es el mismo sol: miéntras que el sol entre los hindús, en vez de ser el creador, es una de tantas criaturas, que se formó como cosa adyacente al crear á *Mritloka*, la tierra. La persona creadora entre los nahoas es uno y dos al mismo tiempo; pero no se divide jamas en dos séres distintos. La *Trimurti* de los hindús se compone, no de dos séres, sino de tres distintos. El *Ometecuhtli* se pinta con una sola figura: la *Trimurti* tiene tres figuras distintas. El número 2 es para los hindús imperfecto y funesto, representa el mal principio, el desórden y la confusion. Platon compara este número con Diana, infecunda y estéril. Los romanos dedicaron el segundo dia del segundo mes del año á Pluton y á los malos agüeros. Por el contrario, los nahoas hacen del número dos el principio creador, el *Ometecuhtli*: *Cipactli* y *Owomoco*, que son dos y uno porque se confunde su sexo, forman el tiempo y el calendario; y los mexicanos pasan el principio de su ciclo, el año del sol nuevo al II *ácatl*. *Brahmâ* tiene cuatro encarnaciones en cuatro distintas generaciones; pero son cuatro diferentes épocas de la historia de la religion, que nada tienen que ver con las cuatro edades cosmogónicas; y en cambio *Vishnu*, la segunda persona de la *Trimurti* tiene diez encarnaciones: miéntras que los dioses astros de los nahoas no tienen ninguna. *Brahmâ* crea siete cielos, todos para las estrellas, y no les da cielo al sol y á la luna que forma como cosas agregadas á la tierra: el *Ometecuhtli* crea trece cielos, sólo uno es para las estrellas, uno para los cometas, y forma cielos especiales para *Quetzalcoatl* (Vénus), el sol y la luna. Las *Patalas* son siete para los hindús; las regiones de los muertos son entre los nahoas ocho,<sup>1</sup> por donde pasan para ir al *Mictlan*. La adoracion de los miembros genitales no existe entre los nahoas. La base de su religion y su cosmogonía son los astros *Quetzalcoatl* (Vénus), *Tonatiuh* (el sol), y *Tezcatlipoca* (la luna). Y no puede decirse por excepcion, que más tarde se introdujeron estos astros por base de la religion, pues la base de una religion nunca existe por excepcion; y ademas ésta fué siempre la de las religiones de toda la raza y todo el Continente, co-

<sup>1</sup> Véase la última parte de la lámina 1.<sup>a</sup> del Códice Vaticano.

mo lo demuestra la religion del Perú, que modificada por elbuddhismo, conservó el recuerdo de los tres astros. <sup>1</sup>

Hemos visto ya que, ni por la religion ni por la cosmogonía, se encuentra parentesco entre los nahoas y los hindús: examinemos ahora la cuestion bajo el punto de vista del idioma. Establezcamos ántes nuestras reglas.

1ª La historia de las lenguas nos enseña que cada familia ha conservado tenazmente su carácter esencial, de manera que los idiomas monosilábicos lo han sido siempre, y respectivamente los polisilábicos. En el Asia, de ciento cincuenta á ciento ochenta millones de hombres hablan los idiomas monosilábicos, y no se sabe que estos hallan llegado, despues de centenares de años, á igualarse, por ejemplo, con las lenguas indoeuropeas. <sup>2</sup>

2ª El curso de las lenguas hacia el análisis, corresponde al del espíritu humano hacia la reflexion: es decir, las lenguas en sus derivaciones, van de lo sintético á lo analítico. <sup>3</sup>

3ª La afinidad morfológica de dos idiomas, es decir el mismo sistema, los coloca en la misma *clase*; pero solamente la analogía léxica ó gramatical, demuestra que son de un *grupo* genealógico.

Segun la primera regla, si la lengua de los nahoas se hubiera derivado del idioma de los hindús, habría conservado el mismo carácter de éste. Por la segunda regla, en caso de modificacion, la lengua nahoa se habría vuelto analítica. Por la tercera regla, el nahoa debería tener el mismo carácter morfológico que el sanscrito, para ser de la misma *clase*, y tener ademas analogías léxicas, para ser del mismo *grupo* genealógico.

Pues bien: desde luégo puede decirse que ambos idiomas no son de la misma *clase*, y por lo tanto ménos pueden tener relaciones de genealogía. No pueden ser de la misma *clase*, porque su carácter morfológico es opuesto. El sanscrito es una lengua de *flexion*: este carácter morfológico, que es el más bello, consiste en que las diversas partículas formativas de una palabra se funden y combinan en uno para constituir una unidad. Por el contrario, el nahoa es lengua *aglutinante*, es decir, forma sus voces compuestas con la yuxtaposicion de varias palabras. Por la regla primera, este carácter debieron tener siempre ambas lenguas; y en efecto, vemos despues del trascurso de los siglos, que el sanscrito y los idiomas indo-europeos son de *flexion*, y que el nahoa y sus dialectos son *aglutinantes*. Por la regla segunda, si el nahoa viniese del sanscrito, habría marchado en su desarrollo, de la síntesis al análisis; y muy al contrario, encontramos que el nahoa es una lengua *polisintética*: lo que nos da por resultado preciso, segun la regla tercera, que las dos lenguas no tienen relaciones genealógicas; y lo que es más, que ni siquiera pertenecen á la misma *clase*.

Estas reglas son indiscutibles ya en la filología, y en vano se les querría oponer una lejana semejanza de unas cuantas palabras en los muchos miles de un idioma; con cinco

1 « Los peruanos siguieron el curso del sol, de la luna y de Vénus. Llamaban al sol, *Inti*; á la luna, *Quilla*; y á Vénus, *Chana*, que es crinista ó crespas, por sus muchos rayos. » Garcilaso. Comentarios del Perú.

Conservaban tambien el recuerdo de los soles, aunque no del de aire, sin duda porque no les alcanzó la época glacial. Recordaban el diluvio, y que solamente seis personas se habían salvado en una balsa; y la época del fuego, « quedando abrasadas las piedras, las cuales todavía se ven quemadas, y tan livianas, que aunque grandes se levantan como corchos. » Herrera. Década 5.ª Libro 3.º

2 Pimentel. Cuadro de las lenguas de México. Tomo 3.º Página 542.

3 *Ibid.*

vocales y unas cuantas consonantes, muchas palabras tienen que parecerse en todas las lenguas. <sup>1</sup>

La filología, pues, como la religión, viene á demostrarnos que los nahoas eran autóctonos. Veámos qué nos dicen los números y la cronología: las llaves de todos los negocios de la vida, y de todos los sucesos de la historia, esa otra vida de las naciones.

Si estudiamos el sistema de numeración que hemos recibido de pueblos más antiguos, unidos á los hindús por genealogía reconocida, ó que de ellos lo recibieron, encontramos más próximamente á nosotros el sistema arábigo de las diez cifras:

0—1—2—3—4—5—6—7—8—9.

El 0 no tiene en sí ningún valor; pero puesto á la derecha de los otros números una vez, da las decenas; dos veces, las centenas; y así sucesivamente todos los números posibles, expresando cuantas cantidades se quieran y puedan imaginarse. Éste es el sistema que usa la civilización actual; y aunque se llama arábigo, porque ellos encontraron la numeración escrita que hoy tenemos, lo aprendieron de la India. <sup>2</sup> Este sistema trae su origen de los cinco dedos de la mano; pero tomando siempre en cuenta las dos manos que dan el número 10. Repitiendo esta cifra según el número de dedos de las dos manos, se van formando las decenas hasta 100; haciendo igual operación con esta cifra, tendremos las centenas, y así sucesivamente todas las cantidades. Pero obsérvese que siempre se necesita de todos los dedos de las dos manos.

Los romanos usaron siete letras para sus números:

1 «Fundados en la analogía de palabras sueltas y excepcionales, ha habido filólogos que han pretendido que el continente americano fué poblado por Indios orientales, Malayos, Chinos y Japoneses; otros, alegando igualmente pruebas de la misma naturaleza, opinaron que la América deriva su población de los habitantes del Cáucaso, Cartagineses, Judíos é Irlandeses; otros aseguran que su origen debe atribuirse á los Escandinavos, indígenas del África occidental, Castellanos y Vizcaínos.—La analogía tan ponderada de las voces de las lenguas americanas con las del antiguo continente, nos indujo á calcular aproximativamente, en tanto como nos permitían nuestros medios, el valor numérico del cotejo de ambos géneros de idiomas; y el resultado fué una sola palabra análoga en sentido ó sonido á una palabra de algún idioma del antiguo continente, entre ocho ó nueve mil palabras americanas; y aun en dos quintas partes de estas voces es preciso violar el sonido para hallar el mismo sentido.» Rivero y Tschudi. Antigüedades Peruanas. Páginas 88 y 89.

Es también de peso para negar que los nahoas traigan su genealogía de los arias, la razón filológica de que en su alfabeto faltan siete letras, entre ellas la *d* y la *r*, que encontramos en todas las lenguas que de dichos arias vienen. Veámos algunos ejemplos.

#### CASA.

Sanscrito, *dana*; griego, *donos*; latín, *domus*; eslavo, *domü*; céltico, *daimh*.

#### PADRE.

Sanscrito, *pitar*; zend, *patar*; latín, *pater*; gótico, *fadar*.

#### CAMPO.

Sanscrito, *pada*; griego, *pedon*; umbrio, *perum*; sajón, *folda*; antiguo alemán, *feld*.

#### ARAR.

Sanscrito, *ar*; latín, *arare*; antiguo alemán, *aran*; ruso, *orati*; lituaniano, *arti*; gaélico, *ar*.

Hay que agregar, además, que el ario no tenía, como lengua primitiva, más que sustantivos y verbos, y no conocía palabras abstractas, de donde vino el lenguaje especial de las mitologías india y greco-romana; todo lo cual es de carácter distinto entre los nahoas. Müller. *Mythologie comparée*. Ernesto Renan.

<sup>2</sup> César Cantú.—Historia Universal. Tomo 1.º Página 181.—Colebwoke y E. Strackey, *Asiatic. Res.* Tomo 12.º.—De Martès. Tomo 3.º Libro 1.º.—Juan Scrabosco: *Talibus Indorum fruimur bis quinque figuris*.

I uno, V cinco, X diez, L cincuenta, C ciento, D quinientos, M mil.

El sistema de los diez dedos de la mano existe en los romanos; pero dividido en cinco unidades por cada mano. V es cinco y X diez; L es cincuenta y C es cien; D es quinientos y M es mil. Primero entra una mano en la formación numérica, y después la otra; pero en definitiva entran las dos, y forman un sistema decimal.

Los griegos tenían en el principio un sistema muy sencillo, basado en seis letras.

I uno, II cinco,  $\Delta$  diez, H ciento, X mil, M diez mil.

Después introdujeron cifras para los números 50, 500, 5.000 y 50.000.

Es el mismo sistema de los romanos: los cinco dedos de una mano primero, y después los cinco dedos de la otra; pero siempre los diez dedos de las dos manos como base definitiva del sistema. Podemos pues decir, que los hindús, los pueblos de su genealogía, y los que de ellos aprendieron, han usado el sistema decimal:

1—10—100—1.000—10.000—100.000—1.000.000—etc.

Tenemos otro sistema, el duodecimal: éste tiene por base la operación de contar que con el dedo pulgar hacemos en los otros cuatro dedos y en las tres falanges de cada uno de ellos.

Nos da el resultado siguiente:

Primera falange superior de los cuatro dedos: 1, 2, 3, 4.

Segunda falange media de los cuatro dedos: 5, 6, 7, 8.

Tercera falange inferior de los cuatro dedos: 9, 10, 11, 12.

No tiene este sistema numeración propia; pero su división exacta por 2, 3 y 4, hace más fáciles los cálculos, y ha sido adoptado en el uso de los pueblos: la línea tiene doce puntos; la pulgada doce líneas; el pie doce pulgadas.<sup>1</sup>

El sistema binario del *Je-Kin* de los chinos, consiste en la combinación de seis líneas, unas divididas que significan 0, y otras completas que representan 1. Así se forman 63 figuras, con las cuales dice Leibnitz que se pueden obtener todos los números enteros posibles.

Los hindús, los tibetinos y los chinos, han usado de tiempo inmemorial el sencillo método de las diez unidades,<sup>2</sup> y después lo han conservado los pueblos que lo recibieron de la India, como los árabes, y los indo-europeos.

Veámos cuál era el sistema numeral de los nahoas, notando que la formación de los números es una de las primeras manifestaciones externas de un pueblo, anterior á la escritura, y una de sus primeras imperiosas necesidades para el trato de la vida; y por lo mismo una prueba segura de origen.

El Sr. Orozco y Berra<sup>3</sup> tratando de esta numeración, dice, siguiendo el mismo sistema de Gama,<sup>4</sup> que la formación de los números comenzó entre los nahoas por los cinco

<sup>1</sup> Fournier. *Traité d'association domestique agricole*.—Trançon. *Encyclopedie Nouvelle*.

<sup>2</sup> César Cantú. *Loc. cit.*—Los aryaes tenían ya el sistema decimal de numeración hasta cien: no conocían el mil. Max Müller. *Mythologie comparée*. Páginas 39 y 41.

<sup>3</sup> Anales del Museo. Tomo 1.º Página 258 y siguientes.

<sup>4</sup> Descripción de las dos piedras. Parte 2.ª Página 130.

dedos de una mano; computados los otros cinco se tuvo el número diez; y contando los de los piés y las manos, el número veinte. Parece comprobarlo, que los cuatro primeros números tienen nombres simples que les son propios:

*Ce* ó *cem*, 1; *ome*, 2; *yei* ó *ei*, 3; *nahui*, 4.

El número 5 tiene un nombre compuesto: *macuilli*. Según Gama, viene del verbo *macueloa*, compuesto de *maill*, que es la mano, y del verbo simple *cueloa*, que significa doblegar: lo que claramente demuestra, que en su origen distinguían cada unidad doblando un dedo, hasta completar los cinco cerrando la mano. «En efecto, agrega el Sr. Orozco, considerando los nombres á la mano referentes, encontramos *mapilli*, dedo de la mano, palabra compuesta de la radical *ma* de *maill*, y de *pilli* que entre sus acepciones cuenta las de niño, hijo; así figuradamente *mapilli* quiere decir, niños, hijos, apéndices de las manos. *Xopilli*, dedos del pié, tiene el mismo sentido, así como *macpalli*, palma de la mano. *Macuilli* se forma entónces de *maill*, del verbo *cui*, tomar, y de *pilli* ó simplemente *lli* por los apéndices ó dedos, haciendo el compuesto *ma-cui-lli*, los dedos tomados con la mano, el puño cerrado. Admitiendo que la etimología pueda igualmente arrancarse del verbal *cuilli* tomado, lo cual no nos parece perfectamente exacto, siempre aparece por verdadero, que la cuenta de las primeras unidades se fué practicando *por medio de doblar los dedos de la mano, hasta que al llegar á cinco se formó el puño.*—Del seis al nueve las palabras son compuestas. En sentir de Gama, *chicoace* ó *chicuace* se deriva del adverbio *chico*, «que significa á mi lado, y la preposición *huan* que es junto de otro, y todo el vocablo *chicohuance*, de quien es síncopa *chicoace*, quiere decir, uno al lado, junto de los otros.» *Chico*, *chicu*, tiene algunas veces el sentido de medio, la mitad, como en las palabras *chicocua*, *chicocuacua*, *chicocualic*, medio comido: *a* cuenta entre sus significados el de, *así como*: de manera que *chico-a* da á entender la mitad; la mitad de las manos, una mano. Los compuestos *chicu-ace*, *chicu-ome* (*chicome*), *chicu-ei*, *chicu-nahui*, que son los primeros numerales de la voz *chicua*, significan en realidad la mitad ó una mano, más uno, más dos, más tres, más cuatro, ó sean seis, siete, ocho, nueve.—*Mallactli*, diez, no está formado por aglomeración: sus radicales no ofrecen duda: *maill* y *tlactli*, «el cuerpo del hombre, desde la cinta arriba:» la voz dice, las manos de la parte superior del hombre. La palabra confirma el principio sentado *à priori*, contaban por los dedos de las manos *macuilli*, una mano cerrada; *matlactli*, las dos manos cerradas.—Hasta catorce vuelve la aglomeración, añadiendo á *matlactli* los cuatro dígitos fundamentales por medio de la sílaba *on*, ya sea en el sentido de *más*, ya como quiere Molina, «por vía ó manera de ornato y buen sentido.» *Mallactli once* 11, *matlactli omome* 12, *matlactli omei* 13, *matlactli onnahui* 14; las dos manos más uno, dos, tres y cuatro.—*Caxtulli*, *caxhulli*, quince, aparece como nombre radical, y no atinamos á cómo pueda ser desatado, ni encontramos explicación en los autores.—*Cempohualli*, veinte, se compone de *cem* y de *pohualli*, cuenta, significando el compuesto, *una cuenta*, esto es, la reunión de veinte unidades. Tal vez en su origen se compuso de la palabra *cem*, del verbo *poa*, contar, y de *pilli* ó *lli* por los dedos; *cem-poa-lli* una cuenta de los dedos.—Veinte es por excelencia el número mexicano; es el yo, el individuo, compuesto de cuatro partes, *los piés y las manos*, cada uno con sus cinco apéndices ó dedos.»

Suponiendo bueno el sistema de Gama y del Sr. Orozco, tendríamos desde luego no-

tables diferencias entre él y el de los hindús. El de estos toma su origen de los diez dedos de las dos manos; el de los nahoas contaría los dedos de las manos y los de los piés; el primero tiene por número principal el diez, el segundo el veinte; en el de los hindús y los pueblos indo-europeos la multiplicación de la cifra diez forma la serie progresiva de todas las cantidades, en el de los nahoas la multiplicación de la cifra veinte.

Hindús: 10, 100, 1.000, 10.000, 100.000.

Nahoas: 20, 400, 8.000 160.000.

20—*Cempohualli*.

400—*Cetzontli*.

8.000—*Cexiquipilli*.

160.000—*Cepohualxiquipilli*.

Los mayas recibieron de los nahoas su sistema de numeración. La serie progresiva es:

20. *Kal*.

400. *Bac*.

8.000. *Pic*.

160.000. *Calab*.

3.200.000 *Kinchil*.

Esto solo bastaría á demostrar la diversidad de genealogía de dos razas, que han tenido sistemas tan diferentes sobre una de las primeras manifestaciones del hombre, la numeración.

Creo, sin embargo, que el sistema nahoa tiene un origen más especial, más personal de la raza, digámoslo así. No hay duda de que el 20 es el número que forma la serie progresiva; pero el 20 no se ha formado como han creído Gama y el Sr. Orozco.

5 dedos de una mano.

5 dedos de la otra mano.

5 dedos de un pié.

5 dedos del otro pié.

---


$$20 = 5 \times 4.$$

Entre los apuntes manuscritos del Sr. Ramírez recuerdo haber visto uno, que decía que los nahoas formaron el número 5 con los cuatro dedos unidos de la mano, sumados con el pulgar, así:  $4+1=5$ . No decía más el Sr. Ramírez, ni daba otra explicación: pero como para mí su autoridad es la primera en estos asuntos, y veo con respeto á una simple nota de su mano puesta al márgen de cualquier libro, tuve desde luégo por cierto lo que decía, y dime á buscar la explicación. Voy á exponer el resultado de mis estudios: ideas nuevas pueden ser atrevidas, pero procuraré demostrarlas.

En el sistema hindú el número principal de la serie es el 10, que se forma de  $5+5$ : allí el número 5 es esencial; pero en el sistema nahoa el número esencial es el 4, pues el 20 se forma de  $5 \times 4$ , como el 5 se formó de  $4+1$ . Si se observan los nombres de los números, encontraremos que sólo los cuatro primeros tienen nombres simples, *ce*, *ome*, *yei*, *nahui*; ya el quinto tiene un nombre compuesto, *macuilli*: los cuatro números siguientes 6, 7, 8 y 9, vuelven á tener en sus nombres por base los simples de los cuatro primeros, *chicuace*, *chicome*, *chicuei*, *chiconahui*; pero el segundo quinto, el 10, tiene nombre compuesto diferentemente: los cuatro siguientes, 11, 12, 13 y 14, vuelven á tener como base de su composición los cuatro simples primeros, *matlactlionce*, *matlactliomme*, *matlactlomei*, *matlactlionnahui*; y volvemos á tener nombre especial para el ter-

cer quinto, el 15, que se llama *caxtollí*: repítase la combinación de los nombres simples en los cuatro números siguientes, 16, 17, 18 y 19, *caxtollionce*, *caxtolliomome*, *caxtolliopei*, *caxtollionnahui*; y finalmente para el último número de la primera serie, el 20, vuelve á encontrarse un nombre formado de elementos propios. Se ve que los nahoas han querido distinguir los cuatro primeros números del quinto: no han tomado el número 5, como base, sino como resultado de  $4+1$ . Así son cuatro los años de su combinación cronológica. Lo que podemos llamar su semana, se compone de 4 días comunes y 1 de mercado, *tianquiztli*. Los nueve acompañados de los días se forman de  $4+4+1$ . La primera serie de 13 días se compone de  $4+4+4+1$ . Los 20 días de su mes son  $4+1=5 \times 4$ . Finalmente, si se observa una de las maneras con que marcaban el número 5, por medio de una mano abierta,<sup>1</sup> se notará que pintan los cuatro dedos largos distintamente separados del pulgar, como para significar que hay en el número 5 dos elementos, el 4 y el 1.

Si esto era verdad, y para mí todos los datos aducidos lo demuestran, la consecuencia lógica era que la primera serie de 20 números debía formarse con sólo esos dos elementos, y por lo mismo con una sola mano. Siempre había yo rechazado la idea de que se tomasen en cuenta los dedos de los piés, pues si el origen de la numeración fué la costumbre primitiva de hacer las cuentas con los dedos de las manos, costumbre que, como dice muy bien el Sr. Orozco, tienen todavía los niños y los indoctos, claro es que no debían tomarse en consideración los dedos de los piés, pues á nadie se le ha ocurrido irselos tentando para hacer una cuenta. Ahora bien, valiéndose nada más de las manos, como es natural, no puede haber más que dos métodos de contar. El primero, contar con una mano los dedos de la otra, lo que da el número 5; y despues contar los dedos de ésta con la otra mano, lo que nos produce otro 5; y unidos el número 10: éste fué el procedimiento del sistema decimal. El segundo método, origen del sistema duodecimal como hemos visto, consiste en no valerse más que de una mano, sirviéndose del pulgar para contar sobre los otros cuatro dedos; pero haciendo la cuenta por falanges. El procedimiento nahoas tuvo que ser semejante, pues si se hubiera valido de las dos manos, habría tenido por resultado el 10; pero se debió usar una combinación distinta que la cuenta por falanges, que da el 12; la simple cuenta de los dedos da nada más el 4, y los nahoas tenían por principal número de su serie, el 20. Pues bien, formaron su numeración con una sola mano, sirviendo el pulgar de persona que cuenta. ¿Cómo? Nos va á dar la contestación la etimología de sus números.

Nombres simples: 1, *ce*; 2, *ome*; 3, *yei*; 4, *nahui*. Dice el Sr. Orozco que nadie ha dado razón del origen de estos nombres.

Los hombres debieron poner nombre primeramente á las cosas más esenciales para su vida, y sin duda que las principales de estas cosas fueron sus alimentos: éstos, ántes de que inventaran sus instrumentos de caza, y que se dedicaran á hacer producir la tierra por la agricultura, debieron ser naturalmente los frutos de los árboles. Más tarde, cuando sus primeras operaciones de comercio los obligaron á inventar la numeración, al mismo tiempo que la formaban con la cuenta de los dedos, fueron poniendo nombre á los cuatro dedos que iba designando el pulgar, y debieron sacar estos nombres de las pocas palabras que áun tenían, dándoles las formas más simples, como cosa que debían usar y repetir mucho. Así se cuenta que los nombres de las siete notas de la es-

<sup>1</sup> Figura número 4 de la lámina que está á la página 258 del tomo 1.º de los Anales del Museo.

cala, son las siete primeras sílabas de las siete palabras con que comenzaba un canto sagrado. Pues bien: refiriéndonos á las frutas, primer alimento de los hombres, encontramos que los nahoas llamaban *ceceltic* á la cosa fresca y verde,<sup>1</sup> *omacic* á la cosa madura,<sup>2</sup> *yectli* á la cosa buena,<sup>3</sup> y *nauatile* á la persona ó cosa regular.<sup>4</sup> Los nombres de los dedos entre nosotros vienen de su tamaño ú objeto: el primero ó más pequeño, se llama meñique; el segundo, anular, en el que se pone el anillo; el tercero, mayor, porque es el más grande; y el cuarto, índice, porque nos sirve para señalar. Así los nahoas, al primer número que se relacionaba con el primer dedo, el más pequeño, le pusieron *ce* de *ceceltic* cosa verde, porque la fruta verde es la más pequeña, y es la primera fase, digamos así, de su vida. Cuando la fruta madura, y está en su segunda época, se llama *omacic*, y es más grande de tamaño; por eso, refiriéndose al segundo dedo que es más grande que el primero, llamóse *ome* el número dos. El dedo de en medio es el más grande, y le corresponde el número tres: así la fruta ya buena ha alcanzado su mayor tamaño, y está en el tercero y último período de su desarrollo; y por eso el número tres es *yeyi*, de *yectli* cosa buena. El cuarto dedo no es tan grande como el tercero, es de tamaño regular; y así el número cuatro que á él se refiere, se llama *nahui*, de la voz *nauatile* cosa regular. Podemos pues, decir, que los nombres simples de los cuatro primeros números vienen del tamaño respectivo de los cuatro dedos juntos de la mano; y que el pulgar formó con ellos la primera cuenta, comenzando por el más pequeño. Segun el Sr. Orozco, los dedos se iban cerrando sobre la mano, y al doblarse el quinto, el pulgar, se formó el puño, y esto quiere decir *macuilli*, cinco. Desde luégo se presenta una dificultad: si *macuilli* es el puño, el número 5 se representaría en los geroglíficos con una mano cerrada; y por el contrario, se representa con una mano abierta.

Si se observan los nombres de los números 5, 10, 15 y 20, veremos que todos terminan en *tli*, que es una desinencia que significa persona, y que puede traducirse: el que ó quien. Refiriéndonos al número 5, el *tli* es el pulgar, el que ha hecho la cuenta de los otros cuatro dedos. *Mautil* significa mano; *cuilia*, tomar algo á otro; <sup>5</sup> *tli*, el que: *ma-cuil-li*, el que toma á otro la mano. <sup>6</sup> Dé el lector la mano á cualquiera persona, y observará que con el quinto dedo le toma y le oprime la suya. Podemos, pues, decir definitivamente, que los cinco primeros números de los nahoas se formaron de los cinco dedos de la mano, en dos partes, la primera de los cuatro dedos juntos, y la segunda del pulgar.

## PRIMERA PARTE.

*Ce*, número 1, el dedo más chico.

*Yeyi*, número 3, el dedo mayor de todos.

*Ome*, número 2, el dedo mayor que el primero.

*Nahui*, número 4, el dedo regular.

## SEGUNDA PARTE.

*Macuilli*, número 5, el dedo que toma la mano de otro.

<sup>1</sup> Molina. Vocabulario. Foja 15.

<sup>2</sup> Ibid. Foja 76.

<sup>3</sup> Ibid. Foja 35.

<sup>4</sup> Ibid. Foja 63 vta.

<sup>5</sup> Molina. Vocabulario. Foja 26 vta.

<sup>6</sup> Conforme á las reglas generales de composicion del náhuatl, *mautil* pierde *ill*, *cuilia* pierde *ia*; y como la última sílaba de la voz compuesta acaba en *l*, *tli* debe perder la *l*.

Estas dos partes dan, en la mano abierta, la fórmula primera de la numeracion nahoá: 4+1. El pulgar cuenta los números 1, 2, 3 y 4, tocando los otros dedos, y separándose de ellos, forma él mismo el número 5.

Para formar los números 6, 7, 8 y 9, el pulgar vuelve á funcionar como persona agente, doblando uno á uno los cuatro dedos juntos de la mano. En efecto, el número 6 *chicuace*, es palabra compuesta de *chico*, aviesamente,<sup>1</sup> *val* hacia acá,<sup>2</sup> y el número uno *ce*: es decir, traer hacia sí el número uno, ó el dedo pequeño, al revés; ó doblar sobre la mano el dedo pequeño. Bien indica el movimiento el adverbio aviesamente que viene del latin *adversus*,<sup>3</sup> en sentido opuesto, cerrando el dedo pequeño que estaba abierto.<sup>4</sup> Cerrando los otros tres dedos se forman, *chicome* 7, *chicuei* 8, y *chicunahui* 9. Doblados los cuatro dedos, y poniendo encima el pulgar para hacer el puño, queda la mano reducida á la mitad de su altura, y entónces el número 10 se llama la mitad de la mano, *matlactli*, de *ma-ilt* mano, *tlac-ol*<sup>4</sup> la mitad, *tli* el que; el que hace la mitad de la mano doblando los otros dedos. Si despues de haber bajado los dedos, el pulgar los va levantado uno á uno, nos da los nombres de los números 11, 12, 13 y 14: *matlactlionce*, *matlactliomome*, *matlactliomei* y *matlactlionnahui*. Aquí las voces se componen del puño ó media mano, *matlactli*, de los números de los dedos, y de la partícula *on* que significa alejar, separar del lugar.<sup>5</sup> Así *matlactlionce*, quiere decir uno separado de la media mano ó puño; *matlactliomome*, dos separados del puño; *matlactliomei*, tres separados del puño; y *matlactlionnahui*, los cuatro dedos separados del puño: lo que nos da los números 11, 12, 13 y 14. El número 15 nos lo da el pulgar que los ha separado, y esto quiere decir *caxtolti*, cuyo significado dice el Sr. Orozco que no atina, ni explican los autores.<sup>6</sup> Se forma la palabra del verbo *cax-ava* aflojar,<sup>7</sup> *tol-oa* abajar ó inclinar,<sup>8</sup> y el sufijo *tli* el que: el que aflojó los dedos abajados ó doblados. Tenemos ya tres posiciones de la mano: para los primeros cinco números, en su posicion natural enteramente abierta; para los segundos cinco números, formando puño, enteramente cerrada; y para los terceros cinco números, con los dedos aflojados, á medio abrir, podríamos decir: la mano en forma de garra. Forma el pulgar los números 16, 17, 18 y 19, separando los dedos de la garra y trayéndolos hacia sí, juntándolos; y por eso al separarlos de la situacion que tenían, se llaman los números *caxtollionce*, *caxtolliomome*, *caxtollimei* y *caxtollionnahui*. Ya juntos los dedos por sus yemas, nos da el pulgar el número 20, que se llama *cempohualli*, ó una cuenta, que viene de la unidad *cem*, el verbo *po-a* contar, *val* hacia acá, y el sufijo *tli*: el que hizo una cuenta juntando los dedos. Así, con una sola mano en las cuatro posiciones que puede tener, se formaron los 20 números de la primera serie de los nahoas.

1, 2, 3, 4 y 5.—La mano abierta.

6, 7, 8, 9 y 10.—El puño ó mano cerrada.

11, 12, 13, 14 y 15.—La mano en forma de garra.

16, 17, 18, 19 y 20.—La mano con sus cinco dedos unidos por sus yemas.

1 Molina. Vocabulario. Foja 20.

2 Ibid. Foja 154 vta.

3 Cervántes. Quijote. Tomo 1.º Capitulo 52. «De ciento que se encuentran, las noventa y nueve suelen salir aviesas y torcidas.»—Diccionario de la Academia-1726. Tomo 1.º Página 502.

4 Molina. Vocabulario. Veáse la palabra *mitad*.

5 Ibid. Foja 77.

6 Anales del Museo. Tomo 1.º Página 259.

7 Molina. Vocabulario. Foja 13.

8 Ibid. Foja 148 vta.

Podemos llamar á estas cuatro combinaciones:

1ª mano abierta; 2ª mano cerrada; 3ª garra abierta; 4ª garra cerrada.

Resumiendo tenemos:

1.º Que los hindús formaron su numeracion valiéndose de los dedos de las dos manos; y los nahoas usando nada más de los dedos de una mano.

2.º Que los hindús tienen como elemento de su numeracion, la fórmula  $5+5$ ; y los nahoas la fórmula  $4+1$ .

3.º Que la primera serie de los hindús es de 1 á 10; y la de los nahoas es de 1 á 20.

4.º Que el primer término de la serie progresiva de los hindús, es el 10 que va sirviendo constantemente de multiplicador; miéntras que entre los nahoas es el 20.

Ahora bien: si la numeracion es una de las primeras manifestaciones de la humanidad, ¿habrá todavía quien sostenga la identidad de origen de hindús y nahoas?

Para concluir con la materia de numeracion, manifestaré que los números simbólicos, como unidos á las ideas religiosas y á las preocupaciones de los pueblos, dan idea segura de la personalidad de una raza; y por eso encontramos los mismos en la India, en Grecia y en Roma. Estos son: el 3, *triade*, el número perfecto; el 5; el 7, siete son los planetas, los días de la semana, las hiadas, etc; el 9, emblema de la muerte ó sucesion de la vida; y el 10, *década*, fundamento de las ciencias. Creo, segun mis observaciones, que se formaron, sumando los primeros números sucesivamente de dos en dos:  $3=1+2$ ;  $5=2+3$ ;  $7=3+4$ ;  $9=4+5$ . El número 10 se formó de las cuatro primeras unidades:  $10=1+2+3+4$ .<sup>1</sup>

Los nahoas formaron sus números misteriosos y simbólicos con la sola combinacion del 1 y el 4.

$1+1=2$ , el *Ometecuhli*, el creador.

4, los cuatro soles, los cuatro años iniciales, etc.

$1+4=5$ , los cinco días de la semana, los cinco soles de los mexicanos, el periodo de cinco ciclos, etc.

$1+4+4=9$ , los acompañados, los nueve meses que hacen medio año, etc.

$1+4+4+4=13$ , los días sucesivos, que forman repitiéndose el año, la triadecatérde; los años del *tlalpilli*, que forman repitiéndose el ciclo ó *xiuhmolpia*, etc.

$4+1=5 \times 4=20$ .—Los números de la primera serie, el número inicial de la serie progresiva, los días del mes, etc.

Para hacer más notable la diferencia en un punto tan esencial en las civilizaciones antiguas, formamos la siguiente tabla:

#### NÚMEROS SIMBÓLICOS.

Hindús.—3—5—7—9—10.

Nahoas.—2—4—9—13—20.

Pasemos ahora á la cronología. Como esta es materia que debemos tratar más extensamente despues, me limitaré á llamar la atencion sobre las diferencias esenciales entre los sistemas de ambas razas.

Los nahoas no tenían precisamente toda la semana, tenían cuatro días comunes, y uno quinto de mercado ó *tlanquiztli*; y ademas estos cinco días no tenían nombre propio que se fuese repitiendo todo el año. Los hindús tenían semanas de siete días, y cada día su nombre propio.

<sup>1</sup> Carrasco. Mitología.

La semana trae su origen del culto *zabeo*, de la adoracion de los astros: el sol, la luna, y los cinco planetas: <sup>1</sup> los dioses que los presiden y el Sér Supremo que habita un lugar desconocido, tienen por morada los ocho cielos. La semana de los hindús es:

Soma.	Vrihaspati.
Mangala.	Soukra.
Boudha.	Sani.
Souria.	

Los dioses á que corresponden son los astros: Luna, Marte, Mercurio, Júpiter, Vénus, Saturno y Sol.

Si computamos la semana nahoas por los trece dias que tienen numeracion sucesiva, es mayor que la de los hindús que es de siete dias; y si consideramos como semana los cinco dias que hay de *tianquixtli* á *tianquixtli*, será menor. Si tomamos por semana la serie de dias que forman los nueve acompañados, tampoco quedará de acuerdo con la semana de los hindús: así es que podemos decir, que en las semanas no van de acuerdo la cronología de los nahoas y la de la India.

Pasando al mes, tenemos que los de los hindús se componen de treinta *tithi* ó dias, mientras que los de los nahoas se forman de veinte dias, con la particularidad de que cada dia tiene su nombre propio.

En cuanto al año, el de los hindús era de 365 dias y 12 meses, mientras que el de los nahoas era de 260 dias; y aún despues, cuando tuvo los 365 dias, los meses fueron 18 y no 12.

Finalmente sólo los nahoas, y los pueblos que de ellos lo recibieron, conocieron el ciclo de 52 años que ya he explicado, y el cual tiene una formacion y una combinacion tan especial, que bastaría para dar personalidad propia á la raza.

La formacion del calendario es indicio seguro de la filiacion de los pueblos: podrán los últimos ir perfeccionando el sistema de los primeros; pero absurdo sería sostener el parentesco de dos pueblos que no tienen nada absolutamente de comun en su cronología, ni la semana, ni el mes, ni el año, ni el ciclo. Creo que no se pueden presentar dos razas que más se diferencien en esta materia que los hindús y los nahoas.

Resumiendo, tendremos que nos demuestran la diversidad de origen de hindús y nahoas:

- 1.º—la cosmogonia.
- 2.º—la teogonia.
- 3.º—la lengua.
- 4.º—la numeracion.
- 5.º—la cronología.
- 6.º—la historia que no refiere el origen comun.
- 7.º—la tradicion que no conserva idea de origen.
- 8.º—la leyenda que no hace de dicho origen recuerdo alguno.

Podemos, pues, decir con verdad científica, que los nahoas y sus soles son autóctonos.

## VII

¿Pero quiere decir lo expuesto que jamás los nahoas tuvieron relaciones con los pueblos del Viejo Mundo? ¿no tienen algo de comun? ¿no recibieron nunca su influencia? La verdad es que el hombre existió desde la misma época en ambos continentes. No usando de otras pruebas que las que tengo en mis manos, y pudiera mostrar á cualquiera incrédulo, manifestaré que soy poseedor de un sacro de caballo gigantesco, del cual la mano del hombre ha hecho la cabeza de un cochino, con sus dos cavidades de los ojos, sus dos orejas, y su trompa con los dos agujeros de las narices. <sup>1</sup> Fué encontrado este hueso, al hacerse los tajos para el desagüe del Valle de México, y estaba en terreno posterciario entre los fósiles de aquella época: conserva aún en sus cavidades fragmentos de la materia en que de siglos atrás estaba sepultado como libro que cuidadosamente se guarda en una biblioteca, para que en días solemnes se lea en él la antigüedad de una raza y la historia de un mundo. <sup>2</sup> Simples huesos, con rayas ó señales de instrumentos humanos, han bastado á los sabios de Europa para hacer constar la existencia del hombre, <sup>3</sup> y nosotros tenemos como prueba de una raza posterciaria una verdadera escultura; de manera, que en esos tiempos remotísimos, no solamente vivían hombres en nuestro territorio, sino que debieron gozar de una civilización relativamente adelantada, supuesto que ya se dedicaban á la escultura, arte de ornato, y que practican los pueblos que han vencido las exigencias de la naturaleza, y que ya buscan lo superfluo de la vida civil. También hay que notar, que en su cronología alcanzan los nahoas un número de años superior al de los pueblos más antiguos del Viejo Mundo: hemos visto que pasa de diez y ocho mil años, cifra que reconoce Humboldt; mientras que de los pueblos históricos del otro Continente, el Egipto apenas llega á seis mil, y la India no alcanza ni esa cifra. <sup>4</sup> En tanto que los geroglíficos <sup>5</sup> nos den con números claros la cifra de 18,028 años en los anales nahoas, y no se explique de un modo evidente la reducción de ese período, tenemos como prueba de la antigüedad de la raza la pintura de los soles. Verdad es que Ixtlilxóchitl <sup>6</sup> reduce la cifra á 1617 años, y el Códex Çumárraga <sup>7</sup> á 2038; pero no sabemos qué fuentes auténticas pudieron servirles para fijar su cronología, <sup>8</sup> y hay que tomar en consideración el empeño de nuestros primeros

1 He tenido el gusto de regalar al Museo esta preciosidad paleontológica.

2 Próximamente se publicará un extenso estudio sobre el hueso del tajo del Desagüe, encargándose de la parte histórica el Sr. Orozco y Berra, y de la parte científica el Sr. D. Mariano Bárcena.

3 Hamy. Paleontologie humaine.

4 Los hindús cuentan una cronología de 3553 años antes de nuestra era; los persas de 3507; las observaciones de los manuscritos de Sian y de las tablas del Indostan, respecto á la oblicuidad de la eclíptica, nos dan un resultado de 3100 años; los chinos que toman su cronología después del diluvio, tienen 3851 años antes de nuestra era; los caldeos datan su cronología de 3232 años de la era antigua; y los egipcios 3545, pues ya desde el año 2550 antes de nuestra era, observaron la aparición de la estrella Sirius, que anunciaba los desbordamientos del Nilo.

5 Códice Vaticano. Pinturas números 7, 8, 9 y 10.

6 Relaciones.

7 Historia de los mexicanos por sus pinturas. MS.

8 Creo haber encontrado la solución de esta dificultad, como adelante y en su lugar oportuno explicaré.

cronistas en ajustar la cosmogonía al relato bíblico, y las fechas al cómputo de los Setenta.<sup>1</sup>

Parece que la antigua union de los dos continentes va probándose más y más cada día por la ciencia: lo que fué en un principio, según se creía, sueño de Platon, va tornándose en realidad: la Atlántida, que se dibujaba apenas al nacer en el cerebro del poeta, toma ya forma en el dominio de las investigaciones humanas: todo parece probar que el genio, como Dios, sabe crear mundos. Si eran verdaderos recuerdos cosmogónicos conservados por los hierofantes de Egipto, en el simbolismo de sus ritos y en el misterio de sus templos, cierto es que el filósofo griego, de siglos atrás planteó la cuestión á la humanidad, y que por fin la ciencia se ha decidido á estudiarla.

Platon no solamente reveló la anterior existencia de la Atlántida, que puso de manifiesto además sus leyes y costumbres, y hasta llegó á describirla en parte; y esto en dos hermosos diálogos, que con los títulos de *Timeo* y *Crisias* dan cabo y remate á sus llamados *dogmáticos*. En el primer diálogo cuenta Crisias á Sócrates, Timeo y Hermócrato, que al viejo Crisias refirió Solon el siguiente relato que en el Egipto le hizo un antiguo sacerdote de Sais: «Entre la multitud de hazañas que honran á vuestra ciudad, que están consignadas en nuestros libros, y que admiramos, hay una mayor que todas las otras, testimonio de una virtud extraordinaria. Nuestros libros cuentan cómo Aténas destruyó un poderoso ejército que, salido del Océano Atlántico, invadió insolentemente la Europa y el Asia; porque entonces se podía atravesar este Océano. Se encontraba en él, en efecto, una isla situada frente al estrecho que llamáis en vuestra lengua las Columnas de Hércules. Esta isla era más grande que la Libia y el Asia reunidas; los navegantes pasaban de allí á las otras islas, y de éstas al continente que rodea ese mar verdaderamente digno de tal nombre.»

Véase en este relato una tradicion egipcia, véase la vanidad ateniense refiriendo victorias que no recuerda la historia; lo cierto es, que los pueblos más viejos del Viejo Mundo, recordaban una época más antigua que hacían coincidir con la existencia de la Atlántida.

Curioso sería hacer una bibliografía de todos los escritores que de la Atlántida se han ocupado: no es, sin embargo, ése mi ánimo; basta consignar el hecho, de que los historiadores que sobre México han escrito, siempre que han buscado el origen de su poblacion, han ocurrido, como único medio de solucion posible, á la existencia de la Atlántida. Citaré solamente dos libros que de esta materia tratan: el «Origen de los Indios del Padre Presentado Fray Gregorio García,» y la «Solucion del gran problema acerca de la poblacion de las Américas, por el Padre Francisco Xavier Alexo de Orrio.» El primero intitula el capítulo 8.º del libro 5.º de su obra: «De la séptima Opinion, donde se prueba que los Indios proceden de la Gente que havia en la Isla Atlántica.» No hace García

1 Para que se vea hasta dónde llevaron nuestros primeros cronistas el absurdo de querer sujetar los acontecimientos de nuestra historia antigua al relato bíblico, citaré un solo hecho que es bastante para patentizarlo. El Padre Ríos, intérprete del Códice Vaticano, dice que cuando el diluvio fueron destruidos los gigantes *quinametzin*, y que después *Xolhua* edificó, como lugar de salvacion para el caso de otra inundacion, la pirámide de Cholula. Relatos semejantes se encuentran en Ixtliúchitl, el Padre Durán (Historia de las Indias de Nueva España. Capítulo 1.º), y en casi todos nuestros primeros cronistas. ¿Y puede haber mayor absurdo, por buscar entre los nahoas la torre de Babel y la confusion de las lenguas, que decir que para salvarse de otro diluvio, construyeron los indios la pirámide de Cholula que está precisamente al pié del gigantesco Popocatepetl, y que no puede servir ni de pequeño peldaño de ese magnífico monumento de la naturaleza, que parece escalar los mismos cielos?

otra cosa, en su obra, que traducir y repetir el relato de Platon. El segundo, escribiendo con caudal propio, despues de examinar las diversas objeciones que se hacen á la comunicacion de los dos mundos, y ocupándose con especial cuidado de refutar las opiniones de los que entónces se llamaban *preadamitas*, y hoy llamamos con más propiedad *poligenistas*, pone en la última de sus reflexiones la *Solucion del Gran Problema*, y con la seguridad de la conviccion dice: «Yo convengo, y digo tambien, que Hombrés y Brutos pasaron por su pié á la América; pero añado que de la misma suerte trasmigraron á las Islas, donde hoy se encuentran las Bestias Fieras; y que no solamente el Mundo Nuevo fué continente con el Viejo; sino tambien toda la tierra habitable.» Bastan estas citas para hacer constar que la antigua union de ambos mundos fué siempre doctrina tradicional.

Veámos lo que nos dice la ciencia. Parece que las primeras pruebas materiales, digámoslo así, de la referida Atlántida, fueron el descubrimiento hecho por marineros ingleses, de enormes fucos que crecen entre el África occidental y el Golfo de México, y que embargan á menudo la marcha de los buques; advirtiéndose tambien que alrededor de este espacio que llaman el mar de *sargazo*, existe una formidable corriente, que es la misma denominada *Gulf-Stream*. Sin duda que esto podía ser un dato; y si se agrega la existencia de las Antillas, y de las diversas islas que en ese espacio del Atlántico están como escalonadas de distancia en distancia, ya la prueba adquiere mayor fuerza, supuesto que tales islas no son otra cosa que picos de montañas y cordilleras submarinas. En apoyo de estas conjeturas, el descubrimiento continuo de huesos de grandes paquidermos en América, hizo pensar con razon á los sabios, que solamente la union de los continentes pudo dar paso á esos gigantes de la fauna. Levantóse á mayor altura la ciencia, y un genio tan poderoso como Edgar Quinet,<sup>1</sup> buscó nueva solucion á este problema, y á otras cuestiones de no ménos importancia que le son anexas. Segun su opinion, los grandes animales necesitaban para vivir un continente extenso, y proporcionado á su desarrollo vital; y cuando, por el hundimiento de la Atlántida, dejó de tener esa condicion la tierra en que vivían, fueron pereciendo los paquidermos, hasta perderse enteramente. La comunicacion de los continentes daba la solucion de la trasmigracion de los animales; y su desaparicion viene tambien á confirmar la antigua union. Desde que los dos hechos, la existencia anterior y la no existencia posterior, demuestran en su aparente contradiccion la union continental, ya existe una gran probabilidad científica.

Pero la ciencia, que nunca se detiene en el camino de sus investigaciones, ha pretendido fijar aún la época de esa Atlántida. Dice á este propósito una de las obras más modernas:<sup>2</sup> «LA ATLÁNTIDA TERCIARIA. Desde el siglo XV se ha discutido muchas veces la existencia de comunicaciones terrestres, en una época muy atrasada, entre el Antiguo y el Nuevo Mundo. Segun Platon, había ocupado el Atlántico una tierra afortunada, cuyo recuerdo nos han trasmitido el *Timeo* y el *Critias*, la cual era más extensa que el Asia y el África, y se hallaba dotada de un cielo puro, un dulce clima y un suelo fértil. Las maldades de sus habitantes atrajeron las venganzas celestes, un temblor de tierra hizo caer sus moradas, y un espantoso diluvio la hizo en seguida desaparecer bajo las aguas. No se encontraba de ella ninguna señal; pero los grandes obstácu-

<sup>1</sup> La creation.

<sup>2</sup> Hamy. Paleontologie humaine.

los que se ofrecían á la navegacion en el gran mar, atestiguaban que allí se había sumergido la extensa tierra, cuya memoria habían salvado del olvido las tradiciones egipcias.—Las Canarias, las Azores y la América, fueron sucesivamente consideradas como los restos del país famoso, que á tantas maravillosas relaciones había dado lugar. Aún los mismos defensores de la Biblia sacaron de la existencia de la Atlántida un argumento en favor del monogenismo, puesto que, segun ellos, los primeros hombres habían podido llegar por esa tierra, hoy sumergida, al Continente americano. Prehistórica al principio, la Atlántida se ha convertido despues en continente cuaternario, gracias á las ideas inglesas sobre los levantamientos y hundimientos parciales. Pero nos han revelado una Atlántida terciaria los trabajos más recientes de los paleontólogos y de los geólogos americanos y franceses. Su existencia reposa sobre datos precisos que han suministrado estas dos ciencias en los últimos tiempos.—Aunque imperfectos, los documentos paleontológicos habían arrojado ya alguna luz sobre esta oscura cuestion. Así es, que el estudio de las conchas terciarias de los Estados Unidos, había demostrado á M. Conrard la identidad específica de cierto número de ellas, vénus, isocardas, petonelas, volutas, fasciolas, etc., con las conchas de las capas francesas correspondientes. Así tambien, el exámen comparativo de los insectos, ha probado que gran número de especies viven todavía hoy sobre las dos riberas del Atlántico, y presentan apénas ligeras variaciones, de Inglaterra á Alabama.»

Continúa el autor dando noticias de la analogía de la fauna terciaria de ambos continentes, analogía que se extiende tambien á la flora de la misma época. Pero la parte más notable de esta materia, es la observacion de dos eminentes naturalistas, MM. Colomb y De Verneuil. «Si se observa con cuidado, dice el autor, la bella Carta de España que esos dos sabios han publicado el año anterior (1868), se ven dibujarse en la península tres inmensos depósitos terciarios lacustres. El más meridional se extiende sobre una gran parte de Castilla la Nueva, de Tuil en la Mancha á Pixila en Guadaluara, y de Calera al Oeste hasta el rumbo de El Real en el reino de Valencia. Mide 320 á 325 kilómetros en su mayor largura, y 250 de anchura máxima, lo que representa una superficie de 80.000 kilómetros cuadrados cuando ménos. El segundo lago terciario ocupa al Norte, una superficie considerable de Cataluña, Aragon y Castilla la Vieja, desde los alrededores de Manresa en Cataluña, hasta Salamanca y Zamora en el reino de Leon, sobre una longitud de más de 600 kilómetros, y una anchura media de 100. Un tercer lago intermediario, y mucho ménos considerable que los otros dos, corresponde á las provincias de Teruel y Calatayud: tiene 180 á 190 kilómetros de largo, y 30 de ancho poco más ó ménos. Si á los 80.000 kilómetros del lago de Castilla la Nueva, se agregan 60.000 del lago catalan-castellano y 5.500 del lago de Teruel, se obtiene la imponente cifra de 145.500.000 metros cuadrados, ocupados por el terciario lacustre de la Península ibérica; á lo que debemos agregar que el espesor de este vasto depósito es de 300 piés, y aún mayor en ciertos lugares.—Una masa tan considerable de sedimentos de agua dulce, lentamente depositados en capas horizontales, formadas de calcarios arcillosos análogos á los de Saint-Ouen, de arcillas, de gredas, de gypces, de pondings de piedras rodadas comparables á los de la molasa miocenia de la Suiza, etc., manifiesta la antigua existencia de rios inmensos que han vaciado sus aguas, durante un larguísimo espacio de tiempo, en esos espaciosos depósitos. Tales rios suponen á su vez grandes continentes, que, en esta reconstitucion del pasado de nuestro hemisferio, no se pueden colocar más que al Noroeste. Al Norte las rocas antiguas de los Pirineos,

al Oeste los granitos y el gneiss de los montes Carpentánicos, los macizos silurianos de la Sierra Morena, de los montes Lusitánicos, de Salamanca y de Villafranca, impedían ya el camino de las aguas dulces: al Sur y al Este los depósitos terciarios marinos de Andalucía y de Murcia, de Valencia y Cataluña, formaban los bordes de un mediterráneo en que se iban á arrojar las aguas de los lagos: resta el Noroeste, adónde los geólogos irán á buscar el origen de los lagos terciarios; el Noroeste, en donde se encontraba sin duda el Continente Atlántico, entre España, Irlanda y los Estados Unidos; el que sirvió de puente á las emigraciones más ó ménos lentas de las plantas, los animales y el hombre mismo, hacia las tierras americanas, durante la época terciaria.»

Ahora la cuestion se reduce á indagar si los nahoas se relacionan de alguna manera con la Atlántida. Segun el relato de Platon,<sup>1</sup> la ciudad principal de aquel continente sumergido estaba construida sobre un lago, era paludeana; y es curioso que los nahoas buscaban de preferencia los lagos para establecerse: conocemos por lo ménos las siguientes ciudades lacustres, Tula, Aztlán, Mexcalla, Pátzcuaro, Texcoco, Chalco, Tzompanco, Chapultepec, Atzacotzalco y México, grandes centros de la civilizacion nahoa, ó estancias importantes de sus tribus. El idioma poco nos puede decir á este propósito, y sin embargo, llama la atencion la última Thule del trágico latino;<sup>2</sup> que parece que Islandia fué otra Tula; y que no faltan nombres de ciudades con la misma raíz, como Toulon y Toulouse en Francia, y Tolosa y Toledo en España. El mismo Platon nos conserva el nombre de una ciudad de la Atlántida,<sup>3</sup> y una sola voz del idioma atlante, *chalchihuitl*, que en nahoa quiere decir piedra preciosa, y que podía ser clave preciosa de la cuestion. Tenemos en las tradiciones teogónicas del África, que Hérmes, el dios del comercio, es hijo de Atlas, la raza africana, y de Maya, la raza americana. La lengua cophta del África y el vasco de la Europa occidental son aglutinantes<sup>4</sup> como el nahoa. La combinacion numérica del 4 y el 20, como entre los nahoas, se encuentra en los vascongados, y de ella tienen recuerdo los franceses en su número 80, quatre-vingt, 4×20. No creo, pues, imposible, la antigua relacion entre los nahoas y los pueblos occidentales del otro Continente: si tuviéramos noticias seguras de los cophtas, los vascos y los hycsos, pudiera tal vez desatarse el problema.

La verdad es, que aún estas conjeturas vienen confirmando las tradiciones nahoas: el hombre vive en un estado casi salvaje en la época terciaria, de la piedra sin pulir, y tiene en el Continente continuo en que habita, los primeros rudimentos de la lengua y de la numeracion, adora los astros, y se prepara á formar su teogonía en vista de los grandes sucesos de la naturaleza que deben impresionarle vivamente: independientemente de la cuestion inútil de monogenismo y poligenismo, despuntan ya dos civilizaciones diferentes con elementos propios, la oriental y la occidental; pero viene el gran cataclismo de la separacion de los dos continentes, del diluvio,<sup>5</sup> y la civilizacion occiden-

1 Diálogos dogmáticos. Timeo.

2 Séneca. Medea.

3 Timeo.

4 F. Schloeger. La lengua y la filosofía de los indios.

5 Véase la manera expresiva con que en sus geroglíficos pintaban los nahoas esta catástrofe, del diluvio ó sol de agua, segun la explicacion que he dado de la lámina 7.<sup>a</sup> del Códice Vaticano.

«Llámase esta época *Atonatiuh*, ó sol de agua. La escena, digámoslo así, está pasando dentro de un gran simbolo del agua, terminado en diversas direcciones en puntas con gotas. En el original este fondo es azul como el Océano.

De la parte superior de este fondo baja la diosa del agua, *Chalchiuhtlicue* ó *Chalchicueye*, la de las ena-

tal queda aislada, y defendida de la influencia oriental por dos extensos Océanos, mientras que ésta se extiende y domina aún la parte de civilización occidental que quedó cortada y aislada en aquel otro Mundo, sin conservar con el trascurso de los siglos, sino recuerdos vagos, oscuros indicios de muy lejano parentesco. Aún suponiendo esto enteramente cierto, y á la raza nahoa parte de aquella perdida civilización, queda como el pueblo autóctono que la conserva. Además, hay que considerar cuán pequeña porción de ideas pudo traer en época tan lejana y primitiva la raza nahoa; miles de años pasan después del *Atonatiuh*, y la raza ya está aislada, ya no puede recibir influencias extrañas, y entonces es cuando crea y desarrolla su propia civilización, que encontramos

guas azules, la de la cauda azul, como con inspiración poética la llamaban los aztecas. Al mirar un extenso lago ó la mar tranquila, se comprende la belleza de la figura con que la teogonía nahoa decía á la diosa del agua, *la de la cauda azul*. Adorna la cabeza de la diosa el símbolo *ácatl*, caña, que le forma pintoresco y elegante tocado. Nada más natural que el que adornasen los aztecas á la diosa del agua con la caña que en tupidos grupos crece en las lagunas de nuestro valle, los cuales cimbrados por el viento al caer la tarde, forman no sé qué misterioso concierto que remeda el gemido de nuestros bosques de ahuehuetes, y el arrullo de las tórtolas del Anáhuac. El adorno de la espalda, semeja en las dos fajas que caen, y que se ven sembradas de puntos, el símbolo del *milli*, campo ó *milpa*; y en la parte superior parece que brota una mazorca de maíz. Simbolismo también muy propio, pues que el agua fecundizando los campos, hace brotar de ellos los frutos bendecidos. Por oposición, la diosa tiene en las manos un estandarte compuesto de los símbolos de la lluvia, los rayos y los relámpagos, ya para significar esta fase del agua opuesta á la que acabo de describir, ya para darnos á entender el cataclismo que la lámina representa. El color de sus enaguas, y *cacilli*, sandalias, así como el collar de hojas y flores que la adornan, simbolizan también los benéficos efectos de la diosa.

Inmediatamente debajo de la diosa, se ve á un hombre y á una mujer desnudos en la actitud de estarse hablando, los cuales se salvan de la inundación en el tronco hueco de un *ahuehuell*, que conserva todavía sus verdes ramas, y que sobrenada en medio de las caudalosas aguas que lo rodean.

Á derecha ó izquierda de este grupo está la imagen clara de un pescado, significando que todo lo cubrió el agua, y que solamente los peces quedaron viviendo en la tierra en un Océano convertida. Y para dar mayor fuerza á esta idea, sobre el pescado de la izquierda se ve el símbolo casa, *calli*, del cual sale la cabeza de un hombre y un brazo extendido, como en actitud de nadar, para representar que los hombres se ahogaron, que las casas y ciudades fueron cubiertas por el agua, y que solamente se salvó el par que en empuñada conversación se ve en el ahuehuate.

No puede pintarse de una manera más concisa, pero más enérgica y expresiva, la calamidad del diluvio. Yo de mí sé decir, que los más hermosos cuadros, la misma pintura de Poussin, inmortal en los fastos del arte, no me dan una idea tan completa de la catástrofe, como este sencillo geroglífico de nuestros antiguos indios.

Fuera de lo que podemos llamar el cuadro de la catástrofe; tenemos á la izquierda varios signos numéricos y diferentes símbolos. Los números de la izquierda nos dan 4008 años, desde la época en que los nahoas ponían la creación de la humanidad, hasta este cataclismo que llamaron *Atonatiuh*, ó sol de agua. Los signos de la izquierda, teniendo como tenemos ya el año del suceso en los de la derecha, nos dan el día en los puntos numéricos y el símbolo del agua que rodean, el cual es el *matlactli atl*; y el mes *Atemoztli* en el símbolo inferior. De manera que podemos decir, que el *Atonatiuh* tuvo lugar 4008 años después de la creación, en el día 10 *atl* del mes *Atemoztli*.

Nos queda á la izquierda de los numerales un símbolo que parece una atadura de yerbas, y que jamás se había explicado. Si se observan los cuadrados 2 y 3, se encontrará este mismo símbolo; pero las puntas de las yerbas tienen distintas direcciones. Ya me había llamado la atención en las columnas pareadas de Tula, que sin duda pertenecieron al templo del sol, como lo manifiesta la especie de zodiaco de sus capiteles unos nudos semejantes, cuyas puntas también están en direcciones diferentes, y que creo significan la posición del sol en los dos solsticios y los dos equinoccios. Podría, pues, ser el símbolo en cuestión el solsticio de Invierno.

Tendremos, pues, entonces en nuestra lámina diversos símbolos. Primero el del elemento agua, *atl*, representado por el agua misma, por la diosa *Chalchiuhtlicue*, por el día *matlactli atl*, y por el mes *Atemoztli*, que tiene por raíz la misma *atl*. En segundo lugar representaría el Invierno, época de lluvias en los países del Norte, de donde los nahoas habían venido. En tercer lugar el año *ácatl*, caña que se da en el agua, y que es el adorno principal de la diosa. Y finalmente, la primera época cosmogónica, el *Atonatiuh*.

tan diferente de la del llamado Viejo Mundo, ya en su cosmogonía como en su religion, en su lengua como en su cronología, en sus costumbres y en sus tradiciones. Ambas llegan naturalmente á la edad de la piedra pulida; pero los nahoas, ya aislados, no reciben el fierro del Oriente,<sup>1</sup> y les falta esta edad, sustituyéndose en ellos con una especial de cobre. Ya solos, sufren el *Ehecatonatiuh* y el *Tletonatiuh*,<sup>2</sup> y forman su teogonía propia, su cronología especial y su civilizaci6n enteramente particular.\*

1 Ya los arias usaban el fierro. Max Müller. Mythologie comparée. Página 35. Ésta es una razon poderosísima para negar el parentesco de hindús y nahoas, puesto que si éstos descendieran de los arias, tronco comun de los pueblos indo-europeos, habrian usado el fierro que tanto abunda en nuestro país, y especialmente en lo que fué el primitivo territorio de los nahoas, pues solamente el cerro del Mercado en Durango, tiene fierro para abastecer todo el mundo.

2 Reproduzco la explicaci6n que di en mi segundo Estudio de las láminas 8.<sup>a</sup> y 9.<sup>a</sup> del C6dico Vaticano, que representan los soles de aire y de fuego.

«El segundo sol ó segunda época cosmogónica, llámase *Ehecatonatiuh*, que quiere decir, sol de aire. Examinemos las figuras en él colocadas. Como en el núm. 1, baja tambien en éste un dios de la parte superior: el dios es *Quetzalcoatl*, fácil de reconocer en su cauda de culebra con plumas, en el báculo que sostiene en la diestra, y en el plumero de *quetzalli* que empuña en la siniestra. Como *Quetzalcoatl* era el dios del viento, se comprende fácilmente que la catástrofe aquí pintada tuvo por motivo grandes y espantosos huracanes. Así lo significan claramente las cuatro figuras que rodean la cueva que se vé en la parte inferior del cuadrado; esa figura es el simbolo muy conocido de *ehecatl*, el viento; está á las cuatro extremidades de la gruta, y de sus bocas salen grandes cuadrados, como para mostrar que el viento sopló con furia en todas direcciones.

Se resiste uno á creer que solamente huracanes hayan causado una catástrofe tal que hubiese concluido la raza humana, y hubieran constituido una época cosmogónica, el *Ehecatonatiuh*. Si, como creo, estas pinturas están tomadas del *Teomoxtili*, es decir, de la religion que los toltecas trajeron de los pueblos del Norte que fueron su cuna; si esto forma parte de la teogonía tlalpalteca, en aquellos pueblos y en sus condiciones geográficas debemos buscar la verdad de esta época. Decía yo á este propósito en mi Ensayo: \*

«Hay algo notable en esta lámina, que confieso que no me he podido explicar satisfactoriamente. De las bocas de los *ehecatl* salen unos cuadrados formados por líneas paralelas, que representan sin duda alguna las corrientes de aire: estos cuadrados siguen la direcci6n de los cuatro lados de la estampa, en lo que fácilmente se comprende la idea de que el viento sopló por todos rumbos, y que fué un huracán deshecho. Pero hay ademias diversas líneas encorvadas de puntos, que tambien en todas direcciones caen sobre la tierra. Éstas no pueden ser la manifestaci6n de las corrientes de aire, pues los *ehecatl* y los cuadrados que, por decirlo así, soplan, son bastantes á dar la significaci6n del huracán. La escritura geroglífica es y tiene que ser demasiado sencilla; no puede admitir lo que llamaría yo pleonasmos de la figura. Por lo mismo, dichas curvas de puntos deben significar algo diferente. Si agregamos á esto, que las series de puntos no sólo representan geroglíficamente los huracanes, sino que en diversas formas significan la nieve, como dos veces se vé en el mismo C6dico Telleriano, siendo una de ellas en la estampa que se refiere á la grande hambre que hubo en el reinado de *Moteczuma Ilhucamina*, la cual reproduje en la vida de este monarca, \*\* creo que hay motivos para titubear. ¿No será esto, tal vez, algun recuerdo de la época glacial, que fué tambien la época de las cavernas? Un MS. inédito de mi coleccion, conserva la tradici6n de que en ese segundo sol fué devorada la humanidad por los tigres. \*\*\* ¿Qué no será una reminiscencia de los carniceros de las cavernas que corresponden á la época glacial?»

Llama la atenci6n, que mientras los *ehecatl* están en las cuatro extremidades de la caverna y en la parte inferior de la lámina, como pretendiendo expresar que el huracán soplabá en la tierra, salgan de la parte superior, del mismo dios, del cielo, las curvas de puntos que caen sobre la tierra, y bajan á rodear la caverna en que se salva la humanidad, representada tambien aquí por un hombre y una mujer que hablan expresivamente frente el uno del otro.

Así como en el *Atonatiuh* se ven pintados unos peces, ya para dar á entender que la tierra toda se cubrió de agua, ya para significar su creaci6n; de la misma manera en el *Ehecatonatiuh* se observan tres monas, *ozomalli*; una caminando sobre la gruta, y las otras dos saltando, la una á la derecha y la otra á la izquierda. De estas pinturas nació sin duda la creencia que tenían los mexicanos, de que los hombres en la primera edad se habian convertido en peces, *michi*, y en la segunda edad en monas, *ozomalli*.

\* Páginas 19 y 20.

\*\* Hombres ilustres mexicanos, tom. 1º

\*\*\* C6dex Qumárraga, pág. 17.

De modo, que de cualquier manera que consideremos la cuestion, siempre tendremos este resultado, que se convierte en verdad científica: los nahoas fueron un pueblo autóctono, y sus cuatro soles cosmogónicos fueron autóctonos tambien.

En fin: los símbolos numéricos que están á la derecha de la parte superior de la pintura, significan que esta catástrofe tuvo lugar 4810 años despues del *Atonatiuh*; y los símbolos de la izquierda expresan que el *Ehecatonatiuh* tuvo lugar el día *ce ocelotl* del mes *Pachli*. Encontramos júnto el manojito de yerbas; pero sus puntas se dirigen todas hacia abajo. ¿Podrá ser el equinoccio de Primavera? Igual situacion de las puntas se observa en uno de los nudos labrados de las columnas pareadas de Tula.

El simbolismo tiene tambien cuatro significaciones distintas, pues expresa el aire como elemento, la Primavera como estacion, el año *Calli*, y finalmente la época cosmogónica llamada *Ehecatonatiuh* ó sol de aire. Y así como preside la primera época la diosa de las aguas *Chalchiuhlicue*, tambien esta segunda época está presidida por el dios de los vientos, por *Quetzalcoatl*.

La tercera edad se llama *Tlequiáhuill* ó lluvia de fuego, ó *Tletonatiuh*, sol de fuego. Si se pone atencion á la lámina, se verá que semeja la figura de una olla ó *comill*. Sus dos lados son dos fajas curvas, que en sus cuadrados de colores alternados, terroso y amarillo, simbolizan los campos; y en los puntos de estos cuadrados y en las hojas que de ellos brotan, significan que la tierra estaba cubierta y producía frutos. El estar pintada la tierra en figura de olla y de rojo, da la idea de que se llenó de fuego.

Al lado de la gruta, en que se salva el par representante de la humanidad, se ve á derecha é izquierda el símbolo *calli*, casa, unido á la representacion figurativa de la yerba ó sembrado. Como los dos lados de la figura principal son dos fajas de campos sembrados, se ha querido significar, que cuando sucedió este cataclismo, la tierra producía frutos en abundancia; y con las casas y las yerbas de la parte inferior, se expresa que el fuego destruyó las ciudades y los campos.

Aquí tambien un dios baja de la parte superior de la pintura: es el dios de los fuegos volcánicos. El círculo de que sale es rojo, y parece figurar un cráter formado por dos circunferencias concéntricas de piedras negras y amarillas. El rostro del dios es terrible y amenazador. En las manos tiene, como lanzándolo sobre la tierra, una especie de estandarte á semejanza del de la *Chalchiuhlicue*; pero éste se compone de dos hileras de *técpatl*, piedras volcánicas, y una lluvia amarilla de lava y fuego. A la espalda trae un gran *técpatl* rojo, color con que en ninguna otra parte se ve pintado, como expresion del fuego ardiente. Rodean al círculo los mismos símbolos de las llamas; y tiene el dios una gran cauda amarilla de fuego, en la que se ven los símbolos de los relámpagos y de los truenos, de la misma figura que están representados en el mango ó asta del estandarte de *Chalchiuhlicue* en el *Atonatiuh*.

El dios es de color amarillo, y la pareja que se salva en la gruta, y que, como de costumbre está en empuñada conversacion, es del mismo color. Al dios del fuego *Xiuhcell*, llamábanle el *dios amarillo*. «Representando esta catástrofe, digo en mi Ensayo, \* la época en que se produjeron la multitud de erupciones cuyos rastros se contemplan por todo nuestro país, la atmósfera estaba cargada de vapores sulfurosos, y el sol y todos los objetos debían verse amarillentos. Por eso la pareja que se salva en la gruta, está pintada de color amarillo. En este lugar de salvacion, como en los de las pinturas anteriores, el fondo es rojo, expresando siempre que allí se conservó el fuego del hogar; pero aquí el borde de la gruta es verde, y parece manifestar con ese color fresco de los bosques, que no llegó allí el incendio de la tierra; y como no tiene el símbolo de la salida que, como vimos, es la boca de una serpiente, de suponer es que se haya querido representar una gruta subterránea.»

Así como en la primera pintura se observan dos peces, y en la segunda tres monas, en ésta se ven tres aves alrededor de la gruta, de donde vino tambien la tradicion de que los hombres se habian convertido en pájaros. ¿Será, ademas, que quisieron significar la aparicion de las aves? Examinándolas con cuidado, vemos que la que se halla á la derecha de la gruta y la superior de la izquierda, vuelan hacia arriba, abriendo los picos como si gritaran, y manifestando en su actitud que huyen espantadas del fuego que cae del cielo é inunda la tierra. Esta idea se confirma con la figura de la tercera ave que baja muerta, con las alas sin movimiento, con la cabeza hacia el suelo, y salida la lengua.

En esta pintura, como en las anteriores, tenemos á la derecha, en la parte superior, los números de los años que duró la tercera edad, los que nos dan 4804; y á la izquierda el día y el mes de la catástrofe, y el lazo de yerbas en distinta posicion que en las otras pinturas. En la lámina se omitieron los numerales relativos al día; pero el original nos da el día *chicunau dlin* del mes *Xilomaniliztli*. La atadura de yerbas es sin duda el solsticio de Verano, época del fuego, de los grandes calores.

Encontramos aquí tambien las cuatro significaciones: el elemento fuego, el solsticio de Verano, el año *Técpatl*, y el *Tletonatiuh* ó sol de fuego.